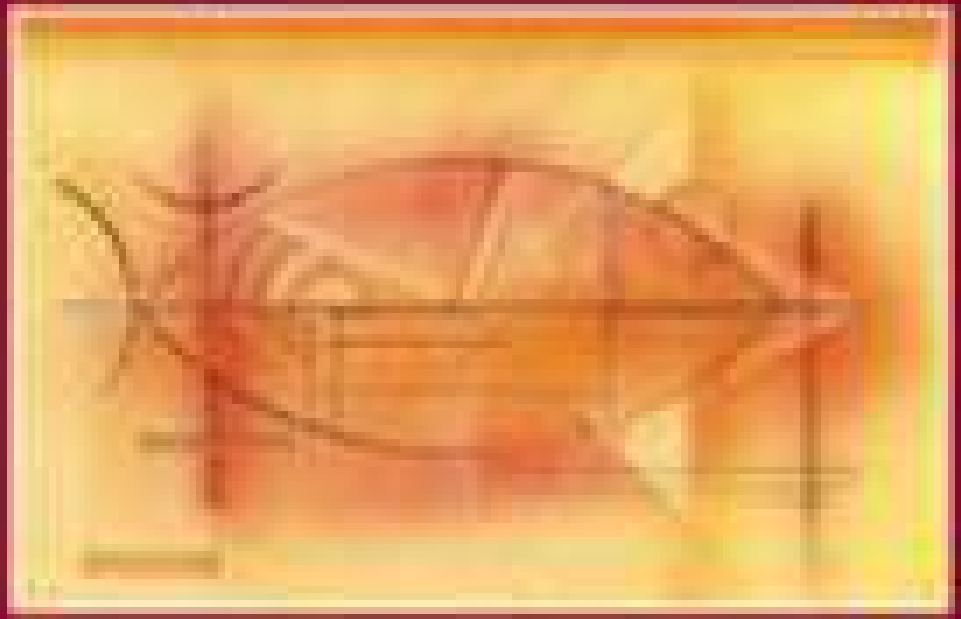
Repensando la Investigación-Acción-Participativa

Ezequiel Ander-Egg



El documento Salud para el año 2000 de la O.M.S. ha supuesto un replanteamiento de lo que se ha venido considerando como objetivos y programas dirigidos a potenciar la calidad de vida de todos los ciudadanos.

Es indudable que este nuevo planteamiento de hacia dónde debe caminar nuestra Sociedad requiere una profunda reflexión y un amplio consenso entre todos los implicados: ciudadanos, Administración, Asociaciones e Instituciones.

Por ello, estos materiales que la colección "Documentos de Bienestar Social" irá editando pretenden ser un medio de reflexión y exposición de los temas que configuran las nuevas orientaciones en las políticas de Bienestar Social.

Es una colección abierta a la participación de todos los profesionales de Euskadi y de todos aquellos que consideren que pueden aportar algo a este debate.

P.V.P. 425 ptas. (I.V.A. incluido)

DOCUMENTOS DE BIENESTAR SOCIAL 20

Repensando la Investigación-Acción-Participativa

comentarios, críticas y sugerencias

EUSKO JAURLARITZA
LAN ETA GIZARTE SEGURANTZA SAILA

GOBIERNO VASCO
DEPARTAMENTO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

LAN ETA GIZARTE SEGURANTZA SAILA
DEPARTAMENTO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

Dirección de Bienestar Social

REPENSANDO LA INVESTIGACION-ACCION-PARTICIPATIVA

comentarios, críticas y sugerencias

Ezequiel Ander-Egg

VITORIA-GASTEIZ, 1990
EUSKO JAURLARITZAREN ARGITALPEN-ZERBITZU NAGUSIA

SERVICIO CENTRAL DE PUBLICACIONES DEL GOBIERNO VASCO

DOCUMENTOS DE BIENESTAR SOCIAL N.° 20

Títulos de esta colección:

N.° 1: Principios básicos de actuación en el ámbito de los servicios sociales para la infancia y juventud.
N.° 2: Hogares funcionales familiares.
N.° 3: Adopción. Acogimiento familiar.
N.° 4: Menores Institucionalizados en la C.A.P.V.
N.° 5: La Prevención de las Drogodependencias (Serie Azul)
N.° 6: Principios normativos para las políticas y programas de Bienestar Social para el año 2000 (Serie granate)
N.° 7: Elementos conceptuales para una política de atención a la Tercera Edad.
N.° 8: Deficiencias y minusvalías en la C.A.P.V.
N.° 9: Asistencia geriátrica extrahospitalaria.
N.° 10: El papel del Personal de Guarderías en el abordaje del problema del Maltrato y Abandono en la Infancia.
N.° 11: El papel del Personal Sanitario en el abordaje del problema del Maltrato y Abandono en la Infancia.
N.° 12: El papel del Trabajador Social en el abordaje del problema del Maltrato y Abandono en la Infancia.
N.° 13: El papel del Agente de Policía en el abordaje del problema del Maltrato y Abandono en la Infancia.
N.° 14: El papel del Maestro y la Escuela en el abordaje del problema del Maltrato y Abandono en la Infancia.
N.° 15: La Percepción Social en el Adolescente Inadaptado.
N.° 16: Primeras Jornadas sobre adopción y acogimiento familiar.
N.° 17: La Pobreza y la Renta Mínima de Inserción en Francia.
N.° 18: Política geriátrica intrahospitalaria.
N.° 19: Simposio sobre Servicios Sociales de Base.
N.° 20: Repensando la investigación-acción-participativa.

1.ª Edición: Febrero 1990.
Tirada: 2.000 ejemplares.

© Administración de la Comunidad Autónoma de Euskadi.
Departamento de Trabajo y Seguridad Social.

Autor: Ezequiel Ander-Egg.

Edita: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
C/ Duque de Wellington, 2 - 01011 Vitoria-Gasteiz.

Fotocomposición: DIDOT, S.A. C/ Nervión, 3-5.° Bilbao.
Impresión: BOAN, S.A. C/ Particular de Costa, 12-14. Bilbao.
ISBN: 84-7542-761-8
D.L.: BI-269-90

INDICE

Presentación 9

Prólogo 11

Capítulo 1. Breve referencia a la aparición y desarrollo de la IAP como propuesta metodológica 15

1. Circunstancias que dan lugar a la gestación, nacimiento y desarrollo de esta nueva propuesta metodológica 18
2. Nuestra crítica a algunos de los aspectos de los métodos tradicionales para realizar estudios y diagnósticos sociales 21
   a) Complicaciones metodológicas innecesarias 23
   b) La «encuestitis» como afección metodológica 25
   c) El posponer el momento de la acción en los procedimientos tradicionales 26
   d) El secuestro de información y conocimientos en manos de expertos 27

Capítulo 2. Características y elementos constitutivos de la investigación-acción-participativa 29

1. Elementos constitutivos de la investigación/acción/participativa 32
2. Algunas características de la investigación/acción/participativa 35
   a) El objetivo del estudio 35
   b) La finalidad 35

c) Interacción-combinación entre la investigación y la práctica 35
d) El pueblo —actuante y pensante— es el principal agente del cambio social 35
e) La superación de toda forma de relaciones dicotómicas jerarquizadas 36
f) Comunicación entre iguales 36
g) Un compromiso efectivo y declarado del investigador/es con la gente 36
h) La explicitación del componente direccional y teleológico 36
i) Sólo se puede aplicar a escala microsocial 37
j) Es una herramienta intelectual al servicio del pueblo 37
k) Es una propuesta metodológica 37
3. La investigación/acción/participativa y la transferencia de tecnologías de actuación 37

Capítulo 3. Achaques y manías de la IAP 41

1. La IAP no es una nueva tarea de los científicos, ni una forma de suplir las deficiencias de la democracia 44
2. Ni la IAP es ciencia, ni la comunidad crea teoría 45
3. El materialismo dialéctico no es el único sustento metodológico de la IAP 48

Capítulo 4. Fases del proceso de investigación/acción/participativa 51

Constitución del equipo 54
Elaboración del diseño de la investigación 56
Proceso de investigación propiamente dicho 57
1. Identificación de las necesidades básicas, problemas y centros de interés 57
2. Formulación del problema: definir la problemática y delimitar el campo de estudio 60
3. Técnicas o procedimientos a utilizar para recoger datos y obtener información 61
4. Trabajo de campo: recolección de datos 63
5. Ordenación y clasificación de la información 64
6. Análisis e interpretación de los datos 65
7. Redacción del informe preliminar 66

8. Socialización de la información. Discusión de los resultados 67
9. Elaboración del diagnóstico 68
10. Elaboración del programa o proyecto 69
11. Formación de los equipos y/o grupos de trabajo 72
12. Desarrollo de las actividades: puesta en marcha de proyectos y/o programas 73
13. Control operacional realizado mediante la acción-reflexión sobre lo que se va haciendo 73

Capítulo 5. Cómo integrar el modo de conocer de los investigadores, con el modo de conocer de los sectores populares 77

1. Comprensión y explicación 81
2. El pensamiento simbólico/mitológico/mágico, y el pensamiento empírico/lógico/racional 82
3. Lo connotativo y lo denotativo 85

PRESENTACION

La preocupación actual existente, en todos los países del mundo, sobre el desarrollo de las diversas políticas sociales que deban responder a los múltiples problemas planteados en el campo de lo social, está provocando un sinnúmero de encuentros, debates y congresos. Nunca como ahora, la visión globalizadora e interregional de la problemática social está permitiendo que, la concienciación de los agentes sociales y el intercambio de diseños de programas vayan aportando soluciones a muchos de los problemas planteados.

Desde este punto de vista hemos considerado la utilidad de recoger en este texto un planteamiento y una problemática que corresponde al mundo de lo social en Latinoamérica. Puede resultar difícil compartir, desde la cultura europea y la cultura latinoamericana, criterios y análisis sobre un tema de estas características, pero no es menos difícil pensar que nuestros mundos y nuestros lenguajes no tengan nada sobre lo que reflexionar e intercambiar conjuntamente.

Esperamos que este libro, publicado con ocasión del Encuentro Internacional sobre Política Social, celebrado en Euskadi, haga realidad un diálogo entre dos mundos tan, a veces, lejanos y, a la vez, solidarios.

Vitoria-Gasteiz, Febrero 1990

Prólogo

Al presentar este libro de Ezequiel Ander-Egg y como introducción a su lectura, lo primero que viene a mi mente destacar es que una constante en la vida y en la obra del autor, ha sido su preocupación por el papel que juega (o puede jugar), la ciencia en general y las ciencias sociales en particular, para el desarrollo y progreso de la humanidad. O si se quiere decir de manera más precisa, para mejorar la situación de las personas concretas. Y si queremos ir al centro mismo de las preocupaciones de Ezequiel, diremos que su gran preocupación ha sido que las ciencias sociales (su campo de actuación), sirvan para mejorar efectiva y realmente la situación de los sectores populares y de los grupos marginados.

Bien podría decirse que éstos son los desvelos más permanentes de este hombre desvelado e inquieto:

— que las ciencias y tecnologías sociales sean verdaderos instrumentos de liberación humana,

— que efectivamente estén al alcance y al servicio de los pueblos que luchan por la liberación y de las personas concretas que quieren vivir más humanamente.

Esta preocupación para que las ciencias y tecnologías sociales tengan una finalidad que va más allá de la misma ciencia y de los métodos, ésta visión crítica acerca de la utilización de la ciencia, no es casual que no se haya desarrollado de manera significativa en América Latina. La experiencia vivida en nuestro Continente, desde la aparición de las ciencias sociales, revela de una manera trágica que no existe un verdadero correlato entre el desarrollo de las ciencias en lo que hace a su capacidad de explicar los fenómenos, y un verdadero y constatable mejoramiento de las condiciones de vida de la gran mayoría. Por el contrario, la situación se ha empeorado. Al momento de escribir este prólogo, se publica un informe

de las Naciones Unidas en el que se dice que la cantidad de pobres en América Latina pasó de un total de 116 millones a 146 millones, con un aumento cercano al 30%, entre 1970 y 1985.

No son pocas las financiaciones, ayudas y demás tipos de divisas que ingresan anualmente a Latinoamérica para «ocuparse» de los problemas de los pobres. Lo que sí es verdaderamente escaso, y sería hora de que se tomara debida nota de esto, son los resultados en lo atinente a la capacidad de transformación de estas condiciones de vida. Son muchas las investigaciones que se realizan (y las que se realizaron). Sin embargo, sus resultados están lejos de haber sido un verdadero aporte para transformar la realidad, para mejorar la situación de vida de la mayoría de los latinoamericanos.

Toda esta problemática, Ezequiel la ha venido desarrollando en otros libros. En esta obra aborda una de las metodologías que en los últimos quince años ha tenido más desarrollo en América Latina y que tiene que ver con lo planteado precedentemente: la *Investigación-Acción-Participativa* o IAP, como hoy se ha acordado en denominarla por sus siglas.

Esta metodología relanza problemas importantes de las ciencias sociales, de los científicos e intelectuales, y de las tareas y desviaciones que tanto sufrimos: dogmatismos varios, cientificismos, y variadas formas de absolutización y simplificación de la realidad que se convierten en verdaderos frenos y retardos de los procesos sociales.

Ander-Egg realiza un rastreo prolijo de los antecedentes y autores que la metodología ha tenido en Latinoamérica. Se presentan los diferentes enfoques y desarrollos y las interpretaciones y alcances que se le atribuyen desde los ámbitos y autores que lo han desarrollado. Pocos saben que Ander-Egg ha sido uno de los primeros en hablar de «investigación-acción» en América Latina. Hay textos de comienzos de los años 60 que así lo indican. Y mucho más claro todavía está reflejado en toda su práctica... Lo que puede ser interesante para el lector de este libro, y para quienes hemos apoyado nuestros trabajos y enfoques metodológicos en libros de Ezequiel, es preguntarnos por qué no ha trabajado y desarrollado esta línea metodológica, cuando su propuesta (en cuanto a método se refiere) centra todo el accionar en la participación, la militancia y el compromiso.

No cabe duda, y este libro así lo muestra, la IAP es una metodología necesaria y útil para encarar determinados procesos y situaciones. No es la panacea, no es excluyente de otras formas de actuación y de investigación, ni es la única metodología de intervención social con una perspectiva revolucionaria, como se diría con una palabra hoy en desuso. La IAP es útil en su aplicación a escala microsocial (ámbito en el que se

puede aplicar operativamente) y entre los sectores populares, a cuya promoción, desarrollo y liberación, se supone que esta metodología sirve.

Hay un punto de este libro en el que quisiera detener la atención, pues para mí es central en el trabajo. Esta obra tiene el valor de ser un eficaz y necesario instrumento para la acción social y cultural. Este es un trabajo imprescindible para todos aquellos que no somos ni científicos, ni investigadores en sentido estricto, sino militantes y trabajadores de las áreas de la acción social y cultural, a escala humana y micro-social, y que escogemos el compromiso de trabajar con la gente, especialmente con los más necesitados o marginados.

En el libro encontramos un desarrollo riguroso, preciso y claro de las diferentes fases y momentos de la metodología. Asimismo, hay un llamado de atención sobre los errores más frecuentes en los que se suele incurrir y en los problemas más serios y profundos que se plantean. Todo esto de una manera accesible y útil, que echa luz y ofrece pistas para su superación, y que preserva la profundidad del sentido de esta metodología: el verdadero proceso de participación y crecimiento que se produce entre los implicados y para la comunidad o grupo destinatario.

Rescato también, una vez más, el coraje intelectual y el sentido crítico al que nos tiene acostumbrados el autor. Tiene el valor de decir acerca de los «achaques y manías de la IAP», situándola en su justa dimensión, evitando mitos y sacralizaciones que no hacen más que restarle proyección y, en definitiva, convertirla en un «producto» de moda, rápidamente asimilable y neutralizable. En este punto aparecen, otra vez, las viejas luchas de Ander-Egg criticando el uso no marxista del marxismo, el manualismo y los dogmatismos sectarios.

Diría, por último (y en este punto llamo la atención del lector), que conviene tener particularmente en cuenta el último capítulo del libro. En él Ander-Egg introduce un tema totalmente nuevo, no sólo para la IAP, sino también para el trabajo con los sectores populares. Hay pistas extremadamente ricas y que vale la pena que sigamos considerando y ahondándolas.

Finalmente, quisiera agradecer a Ezequiel esta invitación a prologar este trabajo, lo que me honra. Pero también es muestra de sus valores y humildad. Mucha gente de prestigio y trayectoria intelectual más reconocida puede, seguramente mejor que yo, prologar la obra de un autor como Ezequiel Ander-Egg. Sin embargo, ha escogido a un trabajador social, a un compañero, militante de base, inserto y formando parte del pueblo que sufre y que lucha. Lo agradezco por mí y por mis hermanos trabajadores y pobladores, queriendo expresar a todos aquellos luchadores

anónimos y cotidianos de nuestra América que somos, en definitiva, los destinatarios de su obra y la razón de su lucha.

Somos muchos los que a lo largo de esta geografía tan rica, tan sorprendente, tan cruel y tan dulce a la vez que es nuestra tierra, recibimos tu mensaje esperanzador y militante, tu testimonio de sensibilidad y compromiso, tu fuerza contagiosa y tu humildad.

Desde la barriada marginal en la que vivo, aprovechamos, integramos y aplicamos estas ideas, para ir realizando una micro-utopía, como siembra cierta, de quienes queremos establecer una sociedad nueva, experimentando en nosotros, la herida de los derechos lesionados, de las injusticias sufridas, de la solidaridad compartida.

Fernando Lamberto
Olavarría (Provincia de Buenos Aires)
en la primavera de 1989

Capítulo 1

BREVE REFERENCIA A LA APARICION Y DESARROLLO DE LA IAP COMO PROPUESTA METODOLOGICA

1. Circunstancias que dan lugar a la gestación, nacimiento y desarrollo de esta nueva propuesta metodológica.

2. Nuestra crítica a algunos de los aspectos de los métodos tradicionales para realizar estudios y diagnósticos sociales.

La investigación/acción/participativa surge como nueva propuesta metodológica, dentro de un contexto caracterizado por una variada gama de preocupaciones teóricas y prácticas que inciden en la búsqueda de nuevas formas de intervención e investigación social.

Por una parte, hay un nuevo enfoque en las ciencias sociales que abandona la neutralidad y apoliticidad que las había caracterizado, por otro lado se produce un cambio de paradigmas que tiene también su incidencia en lo estrictamente metodológico.

Una actitud aséptica, lejana y no comprometida frente a lo que se estudia, es suplida por un compromiso de la acción, por una opción de clase y por una metodología (cognitiva y de acción a la vez), preocupada por solucionar los problemas concretos que afectan de manera especial a los sectores populares.

En este capítulo procuraremos proporcionar alguna información básica acerca de las circunstancias que dan lugar a la gestación, nacimiento y desarrollo de esta nueva propuesta metodológica. Al mismo tiempo, queremos explicitar la toma de posición personal frente a los métodos clásicos de investigación.

1. Circunstancias que dan lugar a la gestación, nacimiento y desarrollo de esta nueva propuesta metodológica

Desde mediados de la década del sesenta, en un clima de auge de las luchas populares, de reformulaciones en el campo de las ciencias sociales y de decepción sobre la utilidad de los métodos clásicos de investigación social, aparecen nuevas propuestas metodológicas, especialmente en el campo de la intervención social. Todas estas propuestas tienen el propósito expreso de promover procesos participativos. Las denominaciones que se utilizaron fueron muy variadas: en un primer momento se habló de desarrollo de la comunidad, acción comunitaria, promoción popular, promoción social, educación popular, etc. Aún con diferentes nombres y modalidades, estas formas de intervención social tenían en común un propósito central: movilizar los recursos humanos e institucionales, para lograr un desarrollo de base, con la participación de la misma gente destinataria de los programas.

Ya en los años setenta en ese contexto de preocupaciones, pero desde otro marco teórico-referencial, y con una conciencia más clara de las implicaciones políticas de toda propuesta metodológica, comienza a hablarse de «investigación/acción», de «investigación/participativa» y de «investigación/acción/participativa» (IAP, como se le suele designar de manera abreviada). También fueron propuestas otras denominaciones: encuesta participativa, auto-investigación, ciencia social participante, encuesta concientizadora, ciencia del pueblo, ciencia proletaria, investigación militante, autodiagnóstico, etc. Todas ellas tienen en común, la intencionalidad de promover la participación activa de la población involucrada en la ejecución de un programa, o simplemente de actividades, que suponen la realización de estudios con la expresa finalidad de transformar su situación y desatar posibilidades de actuación latentes en el mismo pueblo. En estas propuestas, hay un cambio muy significativo en relación a los de

la década anterior: ya no se trata sólo de participar para lograr el desarrollo, sino de participar para transformar y ser protagonista del cambio social.

A medida que se desarrollan estas nuevas estrategias metodológicas, las experiencias se fueron multiplicando, principalmente fuera de los ámbitos académicos. Educadores, trabajadores sociales y científicos sociales, muestran un interés creciente por estos procedimientos. No se puede decir que en tal día, semana, mes y año surgió la IAP, pero hay acuerdo en tomar el Simposio Mundial que sobre el tema se realizó en Cartagena (Colombia), en 1977, como el hito referencial o plataforma de lanzamiento de esta metodología. Posteriormente se realizaron reuniones y encuentros en Filipinas, India, Bangladesh, Tanzania, Perú, Canadá, Venezuela, México, Suecia, Yugoslavia... y en 1989 en Nicaragua. Esta simple información revela el permanente y creciente interés por esta metodología.

Todas estas experiencias tienen en común una preocupación central: la de buscar prodecimientos que incorporen a la misma gente en los procesos de investigación y de resolución de sus propios problemas.

No cabe duda que esta nueva propuesta metodológica hizo descender a muchos investigadores sociales del árbol de Porfirio de los métodos sofisticados..., tan sofisticados como inútiles para resolver los problemas sociales de los sectores populares. Más aún: posiblemente sea uno de los aportes más importantes del pensamiento latinoamericano a la metodología (entendida ésta tanto como estrategia cognitiva, como estrategia de acción) y al logro de la participación de la gente en los procesos que tienden al mejoramiento de sus condiciones de vida. Sin embargo, hay que advertir, que la IAP como método, no es una propuesta exclusiva de nuestro Continente; en Europa, Estados Unidos y Canadá hay también experiencias muy significativas.

Decir que la IAP ha sido la primera metodología de investigación que ha pretendido generar procesos de participación, sería prueba de ignorancia o soberbia intelectual (posiblemente una mezcla de ambas). Estos «colones» y «vikingos» descubridores de lo ya descubierto, ignoran que desde fines de los años cincuenta comenzaron a perfilarse las primeras propuestas metodológicas con el expreso propósito de promover la participación popular, tales como los programas de desarrollo de la comunidad. Y más cercano a la aparición misma de la IAP, cabe mencionar al trabajo social reconceptualizado y de educación popular.

En cuanto a los programas de desarrollo de la comunidad, especialmente los promovidos por el gobierno, frecuentemente estaban limitados, en cuanto al techo de participación que podían permitir. Además, en su

marco teórico desarrollista, aun siendo en su versión más progresista, la participación que promovían era una forma de participación concertada intra-sistémica.

Hay que recordar también que, a medidados de los años sesenta se inicia el proceso de reconceptualización del **trabajo social,** que supone una opción militante (en sus propuestas más avanzadas), al servicio de los sectores populares. Esto da lugar a diversos intentos de reformulación metodológica. Las más significativas desbordan el ámbito de actuación propio del servicio social profesional, o desfiguran su perfil.

Casi paralelamente a la IAP, surge con gran fuerza y con características muy similares, la **educación popular,** promovida básicamente por organizaciones no gubernamentales. La educación popular aparece como forma de actuación superadora del desarrollo de la comunidad y de ciertas formas clásicas de educación de adultos. La explicitación de su intencionalidad política transformadora, suscitando un proceso desde las mismas bases populares, es una de sus características más destacables.

No puede dejar de mencionarse, dentro de estos antecedentes, el pensamiento y la obra de Paulo Freire, que influye en la educación de adultos, en el trabajo social, en la educación popular y en algunas de las propuestas de la investigación participativa.

Todo esto confluye en la gestación y desarrollo de la IAP. Pero hay otros factores que también hay que señalar y que hacen o se realacionan directamente con los métodos de investigación. Pedro Demo, que ha hecho uno de los mejores estudios sobre la IAP, habla de la «decepción respecto de la investigación tradicional» que se hace «extensiva a las ciencias sociales como tales, en el sentido que son, en gran parte, inútiles para resolver los grandes programas de la sociedad...» En otro pasaje, aludiendo a la constatación de los resultados de las investigaciones y del comportamiento de los investigadores, Pedro Demo añade estas consideraciones: «muchos investigadores hacen alarde de un discurso progresista sobre la pobreza, pero son incapaces de asumir una práctica coherente», y concluye: «no existe la menor proporción adecuada entre, por ejemplo, el cúmulo de los estudios económicos y la efectiva realización del desarrollo; entre el alud de teorías sociológicas sobre la desigualdad social y la disminución de las discriminaciones clasistas; entre la masa de las discusiones psicológicas y la concreción de la felicidad humana; entre la profusión de recomendaciones pedagógicas y su implantación en la educación» (1).

Como lo indican Vio, Gianotten y Dewit, podrían señalarse tres grupos de críticas a los métodos tradicionales, que influyen en el nacimiento y desarrollo de esta nueva modalidad investigativa:

- existe toda una serie de críticas que enfatizan la necesidad de una nueva relación entre investigadores e investigados; entre el sujeto y el objeto de la investigación;
- otras críticas plantean la necesidad de una investigación cualitativa, pensando que al rechazar las técnicas de investigación cuantitativa, rechazaban y superaban el cuerpo teórico que forma parte de ella;
- también hay toda una serie de críticas provenientes de los que rechazan el estructural funcionalismo y proponen basarse en otro paradigma de las ciencias sociales (el materialismo histórico), utilizando como método de análisis el método dialéctico (2).

La información precedente y las consideraciones que las acompañan, sin ser exhaustivas pretenden destacar los aspectos más significativos que han confluido en la gestación, nacimiento y desarrollo de la IAP como propuesta metodológica. En el parágrafo siguiente, ofrecemos una referencia, a la consideracón que hacíamos de estos problemas, desde comienzos de los años sesenta.

2. Nuestra crítica a algunos aspectos de los métodos tradicionales para realizar estudios y diagnósticos sociales

A comienzos de los años sesenta, con todas las insuficiencias de nuestras perspectivas teóricas y metodológicas, habíamos denunciado la sofisticación innecesaria de los métodos de investigación social, al tiempo que proponíamos que las ciencias sociales sean instrumentos de liberación para el hombre, que los conocimientos científicos tengan una aplicación práctica y sirvan para la acción concreta de cara a la solución de los problemas sociales. Además, nos preocupaba que el mayor número posible de personas se apropie de ese saber y de esos instrumentos como medios para su propia autorealización, a nivel individual, grupal y comunitario.

Posteriormente, en el libro *Metodología de la militancia y del compromiso* (1969), criticando a los científicos sociales asépticos y pretendidamente apolíticos, recordábamos con Nikolaus, que los «ojos de los sociológos, con pocas y honorables (o bien honorables, pero pocas), excepciones, han sido dirigidos hacia arriba. La mirada hacia abajo, para estudiar las actividades de las clases bajas, de la población sometida, de aquellas clases que crean problemas para el fácil ejercicio de la hegemonía gobernante... las cosas que sociológicamente son 'interesantes', son las que afectan a quienes se hallan en la cima de la montaña, y sienten los temores de un terremoto. Los sociólogos montan guardia en la guarnición e informan a sus jefes de los movimientos de la población sitiada. Los más intrépidos se ponen el disfraz del pueblo y van a mezclarse con el

paisano en el 'terreno', para retornar a los libros y artículos que rompen con el secreto protector en que se envuelve la población oprimida, y la hacen más accesible a la manipulación y el control. El sociólogo como investigador al servicio de sus amos, es precisamente una especie de espía». Y agrega más adelante: «La sociología ha llegado a su actual prosperidad y eminencia gracias a la sangre y los huesos del pobre y del oprimido: debe su prestigio en esta sociedad a la supuesta habilidad que tiene para brindar información y notificar a las clases gobernantes de los medios y caminos para mantener al pueblo oprimido» (3).

Al hacer nuestras críticas sobre la insuficiencia de los métodos tradicionales, procuramos no caer en la simplificación y superficialidad de criticar lo que se hacía, simplemente por pertenecer al pasado. Nos parece lamentable que, frente a los problemas del método de trabajo social, se asuma la actitud infantil (desde el punto de vista intelectual) de ser destructores de todo y constructores de la nada. No es serio pensar y actuar como si la metodología de intervención social comenzase con uno, o creer que se han producido cambios profundos, cuando lo más que se ha cambiado son las palabras y las expresiones con que se designan las formas de intervención social, o algunas de las fases del proceso de investigación. Afirman que todo lo anterior «está superado», cambian los nombres y no cambian nada sustantivo en términos reales. O bien dicen que es «funcionalismo» o que es «sociología burguesa» y... tan tranquilos en su ciencia y conciencia, ya que con el uso de palabras hiperdensas y con descalificaciones de los otros, creen haber hecho nuevas propuestas. La vanidad de pavo real o la ignorancia de quienes sólo recitan un manual, no sirve para presentar propuestas alternativas, aunque se crean «la alternativa».

Los métodos y técnicas de acción social no son inventados ahora. Sin toda la experiencia acumulada, sin todo aquello que se ha hecho antes de nosotros, no podríamos hacer nuevas propuestas, aun aquellas que significan perspectivas completamente nuevas porque se apoyan en nuevos paradigmas. Lo mismo puede decirse de los procedimientos utilizados para la investigación. No creerse el ombligo ni el comienzo del mundo, pero tampoco aceptar acríticamente lo que heredamos, ni negarse a la búsqueda de nuevos caminos. «Eliminar conservando» es un aspecto esencial de un enfoque dialéctico, puesto que la superación no es sustitución.

¿Cuáles son las principales críticas que formulamos a los procedimientos tradicionales? Habiendo realizado en otros libros (*) observaciones

(*) *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*, (1964), *El trabajo social como acción liberadora* (1968), *Hacia una metodología de la militancia y del compromiso* (1969), *Técnicas de investigación social* (1960).

críticas a los métodos y técnicas de investigación social clásicas y a las más específicas del trabajo social, ahora nos limitaremos a una breve mención y referencia a esas críticas, especialmente en lo que está más estrechamente vinculado a los estudios para la acción social y que consideramos pertinente traer a colación en este libro sobre la IAP.

Nuestras críticas a fines de los años sesenta giraban en torno a cuatro cuestiones principales:

- Complicaciones metodológicas innecesarias para conocer algunos aspectos de la realidad social.
- La «encuestitis» como enfermedad metodológica, habida cuenta de la importancia relevante y casi excluyente, que se da a este procedimiento.
- El posponer el momento de la acción, para poder hacer estudios «serios» sobre la realidad sobre la que se va a actuar, con lo que se «ampliaba» el trabajo de investigación y se «acortaba» el esfuerzo, los recursos y el tiempo para la acción.
- El secuestro de información y conocimientos en manos de expertos y técnicos.

a) Complicaciones metodológicas innecesarias

> *La pasión desmedida por los problemas del método es un procedimiento que sin duda enriquece grandemente la sabiduría metodológica. En cambio, no parece ser el método más apropiado para conocer lo que sucede en el mundo exterior a la metodología.*
>
> ***Juan Cueto***

A medidados de los años sesenta, en América Latina, se fue produciendo un cambio de estilo en la sociología, que incidirá en el conjunto de las ciencias sociales y en las diferentes formas de intervención social, de manera particular en el trabajo social. Este cambio se caracteriza, básicamente, por ser un tránsito de una «sociología retórica», que consiste en el estudio y repetición de textos, a otra forma de hacer sociología que se denomina «científica», la que estudia realidades concretas, utilizando procedimientos específicos de investigación. Como consecuencia de ello,

en la formación de sociólogos, educadores, psicológicos, politólogos, trabajadores sociales, etc., se introdujo la enseñanza de los métodos y técnicas de investigación social. Esto produjo un uso creciente de métodos y técnicas de investigación social, antes desconocidos en el campo de las ciencias y tecnologías sociales.

Desde el punto de vista de la seriedad científica y del nivel de las ciencias sociales y de las diferentes formas de intervención social, esto fue altamente positivo. Pero hay otro aspecto que es el que aquí criticamos: muchos comenzaron a actuar como si el simple conocimiento y utilización de los métodos de investigación social, fueran garantía de un mejor y más riguroso conocimiento de la realidad.

Es preciso reconocer, igualmente, que el impacto de la sociología científica, o para decirlo con más precisión, el uso de métodos de investigación, se hizo sentir en los diferentes campos del trabajo social, en busca de un mayor rigor metodológico. Esto es válido en sí, y absolutamente necesario para desarrollar formas de acción social efectivas, pero al absolutizar el valor y significado de la ciencia y del método, se degenera en una mezcla de «cientificismo» y «metodologitis». No es extraño, entonces, que algunas investigaciones pretendidamente rigurosas, condujeran a la búsqueda de precisiones milimétricas acerca de banalidades. De ordinario, ciertas formas de estudiar la realidad, consumen tanto tiempo, demandan erogaciones tan elevadas y exigen tantos «cuidados metodológicos», que si se aplicase a ellos criterios de costo-beneficio, no se justificarían. No sin razón se ha hecho ver muchas veces, que esto resulta poco realista y poco aplicable, si tenemos en cuenta las exigencias del trabajo social que es, ante todo, acción sobre la realidad, y para lo cual basta conocer «tanto cuento» se necesita para actuar. Deslumbrados por espejuelos metodológicos, algunos estudian por... estudiar. O para ser más precisos, para mejorar, su «curriculum vitae» o para hacer la carrera de investigadores; que la gente siga con sus problemas no les preocupa mucho.

Como resultado de todo este cúmulo de investigaciones, más o menos sofisticadas, o lo que es más común, sin resultados prácticos, tenemos muchos «partos de los montes»: un gran esfuerzo que aparece o aparenta rigor metodológico, y termina por parir un ratoncillo en lo que hace a conocimientos de la realidad, y más minúsculo aún, en lo que hace a transformación de la realidad. El trabajador social cuando queda enredado en métodos y técnicas, deja escapar lo sustancial o más significativo de los hechos o fenómenos concretos que analiza, enfermedad que comparte con todo otro profesional de las ciencias sociales, cuando quedan atrapados en el fetichismo metodológico.

Desconfiamos, y con razón, de estas sofisticaciones. La fuente de nuestro rechazo —y, permítasenos decirlo, de nuestra repugnancia— es la estafa que con ello se hace al pueblo que sufre. Se puede decir con verdad que buena parte de lo que se estudia no es utilizado para el trabajo propiamente dicho. A veces, lo que se hace no es consecuencia de lo que se diagnostica. Pero el problema no termina ahí: el «entretenerse» estudiando por... estudiar es un modo de evadirse de la acción. El «fetichismo» metodológico produce estas y otras distorsiones y su corolario inmediato —y de perogrullo— es que los estudios resultan bastante inútiles para llevar adelante una acción, a no ser la del mejoramiento económico de los «metodólogos».

b) **La «encuestitis» como afección metodológica**

De hecho, y correlativamente a lo anterior, existe una grave «afección» metodológica: a esta enfermedad la denominamos «encuestitis». Hay que hacer encuestas, siempre y en todo lugar; tal parece ser la consigna generalizada entre sociólogos y asistentes sociales, como si la encuesta tuviese cualidades en sí misma para llegar a un conocimiento amplio y suficiente de la realidad. Desde esta perspectiva metodológica, la encuesta parece como el procedimiento por excelencia de que dispone la sociología y el trabajo social para conocer la realidad. Esto es nefasto y falso al mismo tiempo.

Digamos como advertencia que no rechazamos, de una manera sistemática y global, la realización de encuestas; por el contrario admitimos la utilidad que presta para determinadas investigaciones. Lo que destacamos y enfatizamos es que, aún superado el fechitismo de la «encuestitis», el uso de la encuesta como procedimiento de recopilación de datos tiene limitaciones y dificultades. Aquí mencionamos las seis dificultades principales:

- — limitaciones de la expresión verbal, sobre todo entre aquellos grupos culturales en quienes las palabras tienen una función más expresiva, pero menos instrumental para reflejar los pensamientos y la acción;
- — el otorgar igual validez a todas las respuestas con prescindencia de quien responde;
- — posibilidad de divorcio entre lo que se piensa y lo que se hace, y las respuestas que se dan;

— riesgo de no coincidencia entre el lenguaje, lengua y habla, entre el encuestador y los encuestados (falta de marco referencial común);

— carácter estático de la realidad que se capta por medio de una encuesta;

— ausencia de secreto que, en algunos casos, influye sobre el encuestado y, consecuentemente, en sus respuestas.

c) El posponer el momento de la acción en los procedimientos tradicionales

Si se tratase de una investigación básica o pura, por la índole de la misma, la existencia de la acción no existe. Pero cuando se trata de estudios que se realizan para resolver problemas, el posponer el pasar a la acción por exigencias metodológicas, es lo que consideramos criticable. Consideramos que, en general, no es necesaria una larga investigación para comenzar a actuar, sobre todo en programas que se realizan a escala microsocial y con la participación de las organizaciones de base. Por otra parte, creemos que la acción misma (en el sentido de insertarse en el proceso de preocupaciones y de luchas de los sectores populares) ayuda a conocer los problemas, necesidades y centros de interés que tienen los destinatarios de un programa. A este propósito recordamos lo que escribimos en 1964, expresando la forma de realizar nuestra práctica en un programa de construcción de viviendas por ayuda mutua y de acción comunitaria.

Una vez instalados en el terreno —decíamos— el equipo promotor del programa debe comenzar cuanto antes a tomar medidas para resolver problemas, es decir, debe lanzarse a la acción lo antes posible (*). Esta propuesta analizada superficialmente podría considerarse como la impaciencia de un activista o la ansiedad de espera de un militante. Sin embargo, los motivos o razones por los cuales propiciábamos esta modalidad, estimamos que eran significativos, valederos y profundos. No surgían de consideraciones teóricas, sino de nuestra propia práctica. Señalábamos tres razones que nos parece oportuno repetir aquí. Decíamos en aquel entonces:

(*) Ver nuestros libros *Ayuda Mutua*. CFI, Buenos Aires, 1961 y *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Humanitas, Buenos Aires, 1.ª ed., 1964.

- Algunos de los problemas y necesidades de las comunidades urbanas o rurales son demasiado evidentes y urgentes como para esperar la realización de estudios previos más o menos completos antes de emprender algún tipo de acción.
- Un equipo o un trabajador social que opera sobre el terreno realizando sólo «investigaciones» (máxime si la gente no tiene ninguna participación y está agobiada por problemas y necesidades), puede predisponer adversamente a la comunidad o grupo (potencialmente destinatario) que no entiende «para qué sirve» todo esto que se está haciendo, sin avanzar en la solución de los problemas concretos que les afectan.
- Si por largo tiempo en nuestros países no se dio importancia a los estudios previos a la acción, ahora parece existir un «superávit» de investigaciones y un «déficit» de ejecución. Se hacen estudios que nunca se aplican o que nadie utiliza.

d) El secuestro de información y conocimientos en manos de expertos

En las investigaciones clásicas como en la pedagogía tradicional, todo está planteado como si hubiese unos que saben (que tienen una especie de monopolio de la información y del conocimiento), y otros que no saben y hay que decirles qué les pasa, asesorarlos y guiarlos; y si de pedagogía se trata, hay que enseñarles, en sentido de entregarles saberes y habilidades.

Esto ocurre, no porque haya mala intención en los investigadores clásicos, o porque todos ellos tengan expresos propósitos de dominación a través de la posesión de conocimientos. Esto es fruto de un largo proceso de organización de la sociedad, la ciencia y la educación, que hace producir un secuestro de información y conocimientos que, de hecho, quedarían en manos de expertos.

Siendo esto así, difícilmente podríamos llevar a la práctica formas de intervención social en las que puedan participar efectivamente las personas involucradas en un proyecto (ya sea como destinatarios, usuarios o beneficiarios). No basta que se creen espacios y posibilidades de participación, es necesario que la gente tenga instrumentos y medios para hacerlo.

Nuestra búsqueda y preocupación ha sido la de encontrar formas de transferencia de las tecnológicas sociales, de modo que la misma gente se apropie de conocimientos, habilidades y capacidades técnicas que le permitan actuar de manera protagónica. Esto sólo es posible realizarlo de una

manera más plena, cuanto más capacitado se está para actuar. Los métodos clásicos, ya sea de investigación, como de intervención social suponen un «secuestro» (en el sentido de apropiación casi exclusiva), de la información y de los conocimientos en manos de los expertos... Esto es una forma de desprofesionalización que proponemos a todos los niveles y una forma de potenciación de la misma gente, mediante la adquisición de saberes y habilidades útiles, que completan (o ayudan a sistematizar), los que ya tienen a través de su experiencia.

Todas las consideraciones precedentes revelan —en pequeña parte— la génesis y primeros esbozos de los nuevos caminos que, junto a otros, hemos emprendido en el campo de la metodología, entendida en su doble dimensión (para conocer y actuar)... Hace treinta años que andamos buscando y reformulando. Estamos aquí porque hemos caminado.

Capítulo 2

CARACTERISTICAS Y ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA INVESTIGACION-ACCION-PARTICIPATIVA

1. Elementos constitutivos de la investigación/acción/participativa.
2. Algunas características de la IAP.
3. La investigación/acción/participativa y la transferencia de tecnologías de actuación.

Analizando las experiencias de investigación/acción/participativa y las propuestas teóricas elaboradas en los últimos años, es posible señalar algunos núcleos más significativos que nos permitirán dar una respuesta a la cuestión formulada en este capítulo.

Existen, en efecto, una serie de elementos que configuran lo que podría denominarse el paradigma de la IAP, entendiendo, por tal, los principios, métodos y conceptos que subyacen en el modo de abordaje de la realidad. Se trata de una especie de matriz básica que da orden y consistencia al modo de abordar la realidad, con un propósito de investigación y de acción.

1. Elementos constitutivos de la investigación/acción/participativa

Para adentrarnos en el análisis de los elementos constitutivos de la investigación/acción/participativa, nada mejor que comenzar por examinar los tres términos con que se compone esta denominación: investigación-acción-participativa, y estudiar cómo se combinan entre ellos. De ello se derivan sus características:

— en tanto **investigación** se trata de un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad estudiar algún aspecto de la realidad, con una expresa finalidad práctica;

— en cuanto **acción** significa o indica que la forma de realizar el estudio es ya un modo de intervención y que el propósito de la investigación está orientado a la acción, siendo ella a su vez fuente de conocimiento;

— y por ser **participación,** es una actividad en cuyo proceso están involucrados tanto los investigadores (o equipo técnico) como la misma gente destinataria del programa, que ya no son considerados como simples objetos de investigación, sino como sujetos activos que contribuyen a conocer y transformar la realidad en la que están implicados.

Para decirlo en breve: la investigación/acción/participativa supone la simultaneidad del proceso de conocer y de intervenir, e implica la participación de la misma gente involucrada en el programa de estudio y de acción.

Por ser investigación:

— Constituye un conjunto de procedimientos operacionales y técnicos para adquirir un conocimiento más profundo y sistemático de un aspecto de la realidad social, con el propósito de actuar transformadoramente sobre la misma.

— La forma de estudiar la realidad implica a la población estudiada como agente activo del conocimiento de su propia realidad.

— Facilita a la población involucrada los conocimientos necesarios para actuar con el propósito de resolver algunos de sus problemas o satisfacer algunas necesidades.

Por ser acción:

— La misma actividad de investigación genera procesos de actuación de la gente involucrada en el programa. El modo de hacer el estudio es ya acción, al menos es acción de organización, movilización, sensibilización y concientización.

— Esto permite que un grupo o un sector de la población tenga un conocimiento más sistemático y profundo de su situación particular y al tener un mejor conocimiento de su realidad puede actuar más eficazmente en la transformación de la misma. Se pretende que la gente involucrada conozca críticamente el por qué de sus problemas y necesidades, descubra sus intereses reales y, teniendo en cuenta cuáles son sus recursos y posibilidades, emprenda acciones para transformar su realidad.

— Permite la recuperación de la memoria/conciencia histórica de las experiencias populares, detectando las «huellas» y buscando sus raíces, de modo que permita poner de relieve y revalorizar el protagonismo de la gente.

Por ser participación:

— Supone una co-implicación en el trabajo de los investigadores sociales y de la gente involucrada en el programa. Si estas relaciones de cooperación se establecen adecuadamente, desde las primeras fases del trabajo se puede lograr un cruzamiento fertilizante y enriquecedor entre las experiencias/vivencias de la gente

y los conocimientos teóricos y metodológicos de los investigadores.

— Ayuda a sistematizar las experiencias populares y devolverlas a la misma gente. Esta restitución sistemática y sistematizada de saberes y experiencias de la gente, aporta nuevos conocimientos a los sectores populares y suscita nuevas perspectivas para lograr una lectura más crítica de su realidad. A partir de este esclarecimiento, es posible superar contradicciones e inconsistencias que se dan en la misma gente, en cuanto que la cultura del pueblo está penetrada de valores y pautas de comportamiento ajenos a sus propios intereses.

— Las vivencias de experiencias que expresan la sabiduría popular, no sólo aportan al conocimiento de la realidad que es motivo de estudio, también ayudan a los investigadores o promotores a la comprensión de los problemas estudiados, vistos desde la perspectiva que la gente del pueblo tiene de ellos. Se supera el error propio de los intelectuales de creer que se puede saber sin comprender, y sin sentir las pasiones elementales del pueblo. Esto crea, como explica Gramsci: «Una conexión orgánica en la cual el sentimiento-pasión se convierte en compresión y, por lo tanto, en saber (no mecánicamente, sino de un modo vivo)».

— Constituye una forma de democratización o socialización del saber, producida por la transferencia de conocimientos (saberes que se comparten) y de tecnologías sociales (capacidades de actuación que se adquieren). Con esto se contribuye a crear poder popular conforme a aquello de que «conocer es poder», ya que los sectores populares van adquiriendo dominio y comprensión de los procesos y fenómenos sociales en los que están insertos, y de la significación de los problemas que les aquejan.

— Todo cuanto se estudia tiene como destinatario a la misma gente. En ciertos aspectos la IAP es investigación, y en otros (cuando existe una menor implicación de la gente), puede ser una forma de investigación que tiene como referencia al pueblo.

De todo esto resulta claro que la IAP, en cuanto promueve la participación de la gente y crea condiciones para el fortalecimiento de las organizaciones de base, presupone un proyecto político y un modelo de sociedad que, en términos generales, podríamos denominar como democrática y participativa. O si se quiere expresarlo en una sola palabra y más precisamente, habría que hablar de la **sociedad autogestionaria,** como el objetivo estratégico al que desea llegar.

2. Algunas características de la investigación/acción/participativa

Examinando lo realizado, lo propuesto (no siempre llevado a la práctica) y lo discutido en la última década en relación a la IAP, es posible detectar una serie de características compartidas por diferentes grupos, organizaciones y personas que trabajan con esta metodología. En este parágrafo pretendemos desarrollar las cuestiones básicas que configuran las zonas de acuerdo compartidas y que caracterizan a la investigación/acción/participativa como metodología de estudio y de actuación. He aquí la lectura y síntesis que hago de las diferentes experiencias, en lo que a zonas de acuerdo se refiere:

a) **El objetivo del estudio** (en cuanto a determinar lo que se va a estudiar) se decide a partir de **lo que interesa a un grupo de personas o a un colectivo.** No se trata de estudiar problemas de interés científico o cuestiones que preocupan a un grupo de investigadores, sino los problemas que las personas involucradas consideran importantes porque tienen que ver con cuestiones que conciernen a sus propias vidas. Esto significa, entre otras cosas, que la IAP sólo se aplica a situaciones o problemas de la vida real, no a juegos de simulación, a situaciones de laboratorio o a la realización de un trabajo de campo por parte de estudiantes interesados en entrenarse en la aplicación de la metodología.

b) **La finalidad** última del estudio (el para qué) es la **transformación de la situación-problema** que afecta a la gente involucrada. Dicho en otras palabras, la intencionalidad de todo el estudio-investigación está orientado a ser utilizado para actuar de una manera más eficaz sobre un aspecto de la realidad con el propósito de transformarla o modificarla, ya sea como forma de satisfacer una necesidad, resolver un problema o atender a la demanda de algún centro de interés de la gente.

c) Existe una estrecha **interacción/combinación entre la investigación y la práctica;** entre el proceso de investigación y la acción interventora. Ambas, iluminadas por la teoría y realizadas con la participación de quienes están involucrados, ya sea como investigadores, técnicos o promotores, ya sea como beneficiarios de un programa.

d) La IAP se fundamenta en el supuesto de que el **pueblo** —actuante y pensante— es el **principal agente de cambio social** y que éste será más viable si la gente tiene mejor comprensión de su situación,

de sus posibilidades de cambiarla y de las responsabilidades que ello comporta.

e) Supone la **superación de toda forma de relaciones dicotómicas jerarquizadas** entre el investigador (que puede ser un trabajador social, promotor, animador o investigador en sentido estricto) que aporta su caudal teórico y metodológico y la gente involucrada que contribuye con sus experiencias, vivencias y conocimientos existenciales de su propia realidad. Los primeros actúan como «agentes externos» que ejercen una función catalítica al servicio del pueblo, y la gente (en la medida que se involucra), deja de ser objeto de conocimiento para transformarse en sujeto cognoscente.

f) Exige formas de **comunicación entre iguales** que establecen una serie de relaciones con el propósito de realizar un trabajo en común. La igualdad viene dada porque se comparten los mismos objetivos y similares responsabilidades que se maduran y desarrollan a través de una relación de diálogo y un trabajo en común.

g) Supone un **compromiso** efectivo y declarado **del investigador/es con la gente** involucrada en el programa y que participa en el estudio y transformación de su realidad. Si el investigador se incorpora en un mismo proceso que la gente, liga su suerte a la de la población, no sólo en cuanto comparte responsabilidades para realizar una tarea en común, sino de manera especial en lo que concierne a los resultados del trabajo. Este involucramiento no se deriva básicamente de razones políticas, ideológicas, filosóficas, religiosas o éticas (todas ellas pueden ser válidas a título personal), sino por razones metodológicas dada la índole misma de la IAP. Esta asumción del compromiso supone también una no neutralidad valorativa, ideológica y política, o si se quiere decirlo positivamente, supone una opción. Para expresarlo brevemente: un equipo de investigación imbuido del espíritu de la IAP, nunca es neutro frente a la realidad que estudia, y menos aún, frente a las personas concretas que sufren los problemas que son motivo de estudio.

h) De todo ello se deriva otra característica de la IAP: la **explicitación del componente direccional y teleológico.** Toda acción se hace para algo, es decir, se liga con el ejercicio de un acto encaminado al logro de determinados fines objetivos. Esta intencionalidad es la dimensión política de la acción. Decimos «política» no en sentido partidista, sino en cuanto apunta a construir un tipo de sociedad que es el objetivo estratégico o modelo situado en el horizonte utópico.

i) En el estado actual de desarrollo de esta metodología, por su misma índole, **sólo se puede aplicar a una escala relativamente reducida** (barrio, comunidad rural, organización, etc.) de lo contrario la participación de la gente dentro del proceso investigativo se hace muy difícil. Por otro lado, una participación efectiva, sólo es posible en ámbitos de escala humana. De ahí que la IAP sólo se aplica a escala micro-social; para estudios a escala macro-social se utilizan metodologías técnicas y procedimientos clásicos.

j) La IAP es una **herramienta intelectual al servicio del pueblo** (cuando se valen de ella intelectuales, investigadores o profesionales), y es una herramienta propia de los trabajadores, cuando la utilizan los mismos secretos populares para tener un conocimiento lo más correcto y completo posible de la realidad que desean transformar.

k) La IAP **es una propuesta metodológica** entre otras; no es «la» propuesta metodológica por excelencia. Y aunque tiene una serie de peculiaridades como las que aquí han sido explicadas, no por ello sustituye otras formas de investigación igualmente necesarias, como son la investigación clásica o la investigación/diagnóstica/operativa: esta última como forma de investigación rápida o de primera aproximación al conocimiento de una problemática sobre la que se demanda una acción más o menos inmediata.

3. La investigación/acción/participativa y la transferencia de tecnologías de actuación

Ya hemos hecho referencia al hecho y a la forma en que la organización de la sociedad, la educación y la ciencia, ha producido una apropiación-expropiación de conocimientos e información en manos de expertos y de especialistas. Esto incide en que, el común de la gente, encuentre dificultades o limitaciones en determinados campos de actuación. Ahora bien, siendo la IAP una metodología sólo realizable con la efectiva participación de la gente, no sólo se plantea el problema de ofrecer espacios y canales de participación, también es necesario proporcionar instrumentos para que la gente pueda participar realmente.

En este contexto se sitúa el problema de la transferencia de tecnologías de actuación. De lo que se trata —desde esta perspectiva metodológica— es de transferir conocimientos y habilidades. Esta socialización del conocer y del saber metodológico, es absolutamente necesaria para que la gente

participe efectivamente. Esto es claro y evidente. Pero lo que no siempre se tiene presente, es que para decidir y participar con eficacia, se necesita estar capacitado. Visto desde esta perspectiva, aparece la importancia de la transferencia y traspaso de tecnologías de actuación, habida cuenta de que el saber (teórico y práctico), es condicionante del poder hacer de manera eficaz y eficiente.

Ahora bien, la IAP permite el desarrollo de ciertas habilidades y destrezas en cuanto al conocimiento y utilización de las técnicas de investigación social, al mismo tiempo que proporciona progresivamente una comprensión crítica de la realidad y permite que la misma gente se apropie de instrumentos metodológicos. La historia del movimiento obrero nos revela cuán grande ha sido la importancia de esta adquisición/apropiación del saber, por parte de los mismos trabajadores a través de la acción en las mutualidades, sociedades de resistencia, cooperativas, sindicatos y otras formas asociativas. Ellas fueron posible, en la medida en que los mismos trabajadores adquirieron capacidad de organización, conocimiento de su situación y una metodología apropiada para la acción conforme a las exigencias de los nuevos tiempos.

Una investigación-acción para que sea participativa, supone que la gente está en condiciones —en cuanto a capacitación— para una efectiva participación. Y si la participación de la gente requiere ser algo más que bellas declaraciones, es necesario resolver dos cuestiones básicas:

— Crear los ámbitos o espacios de participación. Como es obvio, no se puede participar si no se tiene **dónde participar.** La IAP como metodología de investigación y de acción crea ámbitos en donde la gente pueda participar dentro de un proyecto de actuación orgánicamente establecido.

— Proporcionar a la gente los instrumentos y la capacitación necesaria para saber cómo participar. No se trata del «derecho a participar», sino de la capacidad operativa para poder participar efectivamente.

Este último punto hace referencia directa a la transferencia de tecnologías de actuación (técnicas de trabajo con grupos, de conocimiento de la realidad, de programación y organización de actividades, etc.). Se trata de proporcionar los instrumentos, habilidades y capacidades que habilitan para participar de manera efectiva. La IAP, en cuanto traspaso de metodologías de actuación, puede contribuir a que la gente una vez capacitada, continúe autónomamente las labores emprendidas.

El proceso de transferencia de tecnologías sociales comporta los siguientes aspectos esenciales:

— La primera cuestión es la referencia a los **receptores** del proceso de transferencia: en este caso son las personas implicadas y participantes en el proceso de investigación/acción que, por lo general, se hace a través de organizaciones de base.

— El segundo aspecto hace a los **objetivos** de este proceso que, como ya se dijo, es capacitar a la gente implicada en un programa, para que pueda actuar de manera efectiva (aprender y aplicar técnicas de actuación, saber tomar decisiones, saber hacer cosas, etc.).

— Otra cuestión es la referente a los **contenidos**, esto es, lo que se transfiere, tanto en el aspecto teórico, como en lo metodológico y de las habilidades específicas.

— Por último, se trata de las **formas** de transmisión o transferencia de métodos y técnicas. Esto se puede hacer a través de jornadas, cursillos, talleres, etc., pero la forma más importante será siempre a través de la práctica. El aprender haciendo como parte de un proceso constante de acción-reflexión, es la mejor manera de transferir tecnologías sociales.

Capítulo 3

ACHAQUES Y MANIAS DE LA IAP

1. La IAP no es una ñueva tarea de los científicos, ni una forma de suplir las deficiencias de la democracia.

2. Ni la IAP es ciencia, ni la comunidad crea teoría.

3. El materialismo dialéctico no es el único sustento metodológico de la IAP

Hemos indicado la importancia de la IAP como nueva propuesta metodológica al servicio de los sectores populares. Destacamos, asimismo, su aporte al proceso latinoamericano de liberación. Sin embargo, junto a las realizaciones efectivas y útiles a los propósitos explícitos de esta metodología, aparecen achaques y manías, de manera especial, absolutizando la importancia y alcance de la IAP, más allá de lo que real y efectivamente puede hacer.

Esto ha llevado a que algunos la consideren como una moda vacía, en la que se mezcla la confusión política con la metodología. No es extraño que esto ocurra frente a posturas que quieren hacerlo todo a partir de la IAP: desde la revolución hasta el estudio de un barrio; desde la ciencia a la forma de encarnar el método dialéctico.

En este capítulo queremos señalar lo que nos parecen exageraciones (que llamamos achaques y manías) de la investigación/acción/participativa. Dejo abierta la posibilidad de que la IAP tenga esas potencialidades. No las constato, ni las compruebo en ninguna parte. La historia dirá si es así o no; por ahora el lector puede reflexionar y juzgar.

A la luz de las consideraciones de los capítulos anteriores, queda clara nuestra posición sobre esta propuesta metodológica: la IAP es un instrumento importante para determinados propósitos; como procedimiento de actuación, ofrece una gama bastante amplia de posibiliddes para realizar formas de intervención que, efectivamente, están al servicio del pueblo. Pero la IAP no es un medio para resolver problemas que hacen al funcionamiento del conjunto de la sociedad, como algunos afirman con ingenuidad patética, o con total ignorancia.

En realidad nuestra crítica es, si se quiere, una delimitación del campo real de la IAP, para no pedirle lo que no puede dar, ni hacer. Por otro lado creemos que estos achaques y manías constituyen una expresión particular de un problema genérico que aparece, en diferentes circunstancias, en las ciencias humanas y en las metodologías de actuación: la absolutización de la importancia y significación de una opción teórica o metodológica.

1. La IAP no es una nueva tarea para los científicos, ni una forma de suplir las deficiencias de la democracia

Comienzo por hacer dos comentarios críticos a una de las figuras más representativas de la IAP: Orlando Fals Borda. Se trata sólo de críticas puntuales y no a la totalidad de su obra que, por lo demás, ha sido precursora de esta corriente de pensamiento y de acción. Estimo que Fals Borda exagera, en cuanto a la importancia de la IAP, cuando afirma que «la metodología de la IAP, es la nueva tarea del científico latinoamericano». Aún cuando se refiriese sólo a los «científicos sociales», tal pretensión es desmesurada. Por poco que se ahonde en el significado y desafío de la ciencia y de la tecnología en el contexto de la situación latinoamericana, resulta claro que la situación y la tarea es mucho más compleja

que el uso de esta metodología. Hay muchas tareas igualmente válidas para los científicos latinoamericanos, e igualmente beneficiosas y al servicio del pueblo, que no utilizan procedimientos que son propios de la IAP. Comparto plenamente la idea de Fals Borda acerca del compromiso de los investigadores sociales, tanto con el pueblo como con el proceso de liberación, pero la IAP es apenas un porciúnculo de lo que se puede hacer en el campo de la investigación.

En un error similar incurre Jorge Murcia Fluvián, cuando plantea «la investigación acción participativa como único proceso científico para la formación de profesionales capaces de responder adecuadamente a las necesidades reales y concretas de nuestra sociedad contemporánea». Veamos algunos datos e información básica sobre lo que se hace de investigación en el mundo, para valorar esta propuesta. Actualmente el 96% de toda la investigación científica que se realiza y produce en el mundo, se lleva a cabo en seis o siete países. Si aplicásemos sólo la IAP para formar profesionales, aseguraríamos nuestra dependencia científica y tecnológica hasta el fin de los siglos.

Tampoco la IAP es el camino —como dice Fals Borda— para suplantar «las fallidas instituciones de la democracia representativa tradicional». No cabe duda que la IAP puede ayudar a crear algunas condiciones para esa superación, ya que como método es, en su aplicación, un entrenamiento para la vida democrática. Pero presentar este método como una alternativa para suplantar la democracia representativa, es pedir algo que no puede hacer, puesto que su nivel de actuación y de incidencia es otro, al menos mientras las realizaciones y aplicaciones de la IAP no sean generalizadas y no vayan más allá de las experiencias a escala microsocial. Y aún siendo de aplicación generalizada, tampoco sería una alternativa: lo que puede mejorar y profundizar la democracia exige o implica una decisión a nivel político, y que supone un cambio a un nivel de la organización política de la sociedad global... Digamos de paso —y esto no tiene que ver con las tesis de Fals Borda— que la IAP podría también contribuir a mejorar las democracias populares, en donde la participación del pueblo, no es muy notable que digamos.

2. Ni la IAP es ciencia, ni la comunidad crea teoría

Hemos de señalar también, que dentro de quienes recurren a la IAP (como en otras propuestas de intervención transformadora), se cae en uno de los mitos que pretende superar: el cientifismo, en cuanto sobrevaloración de la ciencia, la técnica y la razón. Es decir, tratan de buscar de manera

particular los fundamentos de tipo «científico» para justificar su validez, como si su validez viniera dada sólo por su carácter científico, más que por su utilidad práctica o por los valores que sustenta y supone. No todo lo científico es útil o moralmente aceptable, por el hecho de ser ciencia. Ni todo lo útil y éticamente válido, debe y puede apoyarse científicamente. Por otra parte, algunos partidarios de la IAP y de la educación popular, dicen apoyarse en la práctica y luego realizan denodados esfuerzos intelectuales por tratar de buscar fundamentos y justificaciones fundamentalmente científicas. Esto expresa el mito que existe en nuestra cultura, que es el de considerar que sólo lo que se tilda de científico es bueno, objetivo y válido teóricamente. De ahí que exista una preocupación por presentarse con ropaje científico. No está mal hacer esfuerzos por fundamentar teóricamente una forma de intervención social, pero esto no parece ser lo sustantivo desde la perspectiva y los supuestos de la investigación/acción/participativa.

Otro error bastante generalizado entre algunos de los adherentes de la IAP, es afirmar que la comunidad crea teorías «con la utilización de este método». De lo que no caben dudas es de que proporciona mejores conocimientos para que la misma gente encuentre soluciones a la problemática existente, de ordinario con la asistencia técnica de agentes externos. Pero de ahí a crear ciencia hay un abismo. La IAP podría aportar también al desarrollo de una teoría, pero ese no es su propósito principal.

Todos estos achaques adquieren nivel de delirio intelectualoide, cuando por ejemplo en el Simposio de Cartagena se habla de «el partido como el espacio epistemológico donde se establece el desarrollo de la relación entre teoría y práctica». Y cuando se habla del «partido» (con gran modestia política e intelectual), se refieren por supuesto al partido comunista, soslayando a qué partido comunista se refieren. Todo esto se dice sin que cause asombro, entre quienes pretendida o supuestamente representan un pensamiento crítico. Por otra parte, son doblemente vanguardistas y dogmáticos: en lo político y en lo científico. A la luz de lo que hoy es la ciencia, después de la perestroika, de lo que acontece en Hungría, Polonia, Rumania y la República Democrática Alemana, del debate al anterior del marxismo (para no mencionar sino algunas de las cuestiones de actualidad), la grandilocuencia de estas afirmaciones, pertenecen a un mundo amomiado, en el que las ideas huelen a nardo de embalsamiento.

Se ha dicho también, —el libro de Ernesto Parra, *La investigación acción en la Costa Atlántica,* es ejemplo de ello—, que la IAP puede constituirse en Ciencia (con mayúscula). Una afirmación de este tipo, además de caer en un cientifismo ingenuo que parece creer que algo es

válido, sólo cuando es ciencia, revela ignorar lo que hoy la comunidad científica entiende por ciencia y lo que entiende por métodos y procedimientos propios de la ciencia. Además hay que agregar que las tecnologías de actuación no son ciencias, aunque tengan un fundamento científico. La investigación (participativa o no) es o puede ser un instrumento de algunas ciencias humanas, para determinado tipo de estudios, pero no es ciencia, ni agota la metodología. Si quienes hacen este tipo de afirmaciones, pretenden enmendarle la plana a los científicos y epistemólogos de los años ochenta del siglo XX, están en su derecho de hacerlo, pero hay que saber qué se está diciendo. Conviene recordar un consejo que daba Lenin, que de teoría y práctica algo sabía: «Si nos hinchamos como pavos seremos el hazmerreir del mundo entero, no seremos más que fanfarrones».

Con esto se cae en el mismo error en que años atrás incurrían algunos trabajadores sociales que, para dar «status» a su profesión decían que el Servicio Social es ciencia. Ignoraban que al decirlo quitaban prestigio a la profesión, porque ponían de manifiesto que no tenían ideas muy claras de lo que es una ciencia. Estas afirmaciones son pequeños ejemplos que indican hasta dónde una quimera —creación de la mente tomada como realidad— puede llegar con la retórica de la palabra. Cuando confundimos quimeras con la realidad, caemos en delirios de grandeza.

Ya el despiste se hace mayúsculo, cuando el mismo autor afirma que la IAP no sólo se transforma en ciencia en sentido general, sino en «ciencia del proletariado». Afirmación ampulosa y altisonante, que no es otra cosa que una vulgaridad pseudorevolucionaria. Puede haber una ciencia social al servicio del proletariado; esto está claro, pero ¿qué quiere decir «ciencia del proletariado»? Un científico que adhiere a los principios del capitalismo y que le gusta vivir como buen burgués, puede hacer investigaciones en el campo de la medicina, la química o la biología (para poner sólo algunos ejemplos), que luego en su aplicación benefician también a millones de proletarios. ¿Es eso ciencia del proletariado, ciencia para el proletariado o ciencia sin más? Creo que simplemente es ciencia. ¿Los científicos rusos que han desarrollado la bomba atómica o los programas espaciales, hacen ciencia del proletariado? ¿En qué se diferencian de los científicos norteamericanos, alemanes o franceses que trabajan en ese campo?

Dentro de la IAP hay quienes actúan como si tuviesen asegurada la validez de su quehacer metodológico por el solo hecho de afirmar que se apoyan en el materialismo dialéctico y que su metodología es dialéctica. Cuando se cae en este infantilismo intelectual de la «varita mágica», en el mejor de los casos quedan atrapados en la superstición fetichista de la «metodologitis».

3. El materialismo dialéctico no es el único sustento metodológico de la IAP

Estrechamente vinculado a lo anterior, está la confusión de equiparar la dialéctica o el materialismo dialéctico, con el método propio de la IAP. Ante todo es manester recordar que el reiterado uso de la palabra dialéctica y el proclamarse dialéctico, está muy lejos de ser un barómetro que indique el empleo real del método dialéctico. Hay quienes hablan de dialéctica como si fuera una regla de cálculo para hacer investigación o una bola de cristal en la que podemos ver lo que hay que realizar. Sorprendente simplificación. Lo que se puede hacer es dialectizar los métodos, pero la dialéctica no es un conjunto de procedimientos operativos, sino fundamentalmente un modo de razonar, o si se quiere decir, de abordar la comprensión de la realidad.

Si bien es cierto que *El Capital* es un modelo de razonamiento dialéctico, sin que ello lo haga una verdad absoluta, Marx no dejó —como recuerda Lenin— ninguna lógica expuesta de manera sistemática y explícita, menos aún una metodología de actuación aplicable a sectores de intervención de escala micro-social. Lo más lamentable, en algunos casos, es el uso más o menos mágico de una palabra, con pretensión de arropar científicamente el quehacer profesional, pero que queda envuelto, de hecho, en el dogmatismo de la certeza teórica absoluta... Si no fueran ignorantes sabrían que esto es negación de la ciencia y del método. El pensamiento dialéctico nunca llega a conclusiones definitivas; ello sería como admitir que la realidad es algo estático.

Lo peor de todo esto es que quién se atreve a llamar la atención de la falta de seriedad científica, del desconocimiento de las cosas más elementales de la epistemología moderna y, a veces, simplemente la falta de sentido común, es «etiquetado» de inmediato como «pequeño-burgués», «idealista», «contrarevolucionario», o lo que sea. Lo que importa es ponerlo a la derecha del espectro político y con eso descalificarlo. Ellos, por su parte, quedan tranquilos pues (como idealistas que son, en sentido marxista), confunden la formulación teórica con la práctica, el dogmatismo con la objetividad, las consignas partidarias con las verdades científicas y las doctrinas con las teorías científicas.

Pienso que en un futuro no tan lejano, cuando las ciencias sociales y las tecnologías sociales adquieran una mayor madurez, se tomará conciencia de que ciertas afirmaciones (no involucro al valor humano y el compromiso real de algunos de quienes las sostienen), han sido un freno real para un proceso de liberación. Un pensamiento amputado lleva, frecuentemente, a una práctica amputada. En otro orden de cosas, sigo pensando que el uso no marxista del marxismo, se transforma en un freno ideológico-político dentro del proceso latinoamericano..., pero éste es tema de otro tratamiento ajeno a los propósitos de este libro.

Por el momento no estaría mal ser un poco más modestos y prudentes en el uso de ciertas expresiones. Mientras que en algunos católicos (sobre todo entre los más perezosos mentalmente hablando, pero bastante activos para hacer negocios de este mundo), les basta con hacer algunas citas de la autoridad (sobre todo del Papa), para sentirse poseedores de la verdad en lo que dicen y hacen; para cierta izquierda el mecanismo de certeza psicológica e intelectual es similar: se hacen afirmaciones que incluyen esas palabras mágicas (imperialismo, proletariado, lucha de clases y otras de parecida índole) que configuran frases tópicas, típicas y rituales, utilizadas según las circunstancias, y cuyo solo uso parece ser garantía de dos cosas: de certeza científica en el análisis y de estar al servicio del pueblo, como... auténticos «intelectuales orgánicos».

Y termino con la constatación de otro aspecto interesante, que se revela en alguno de estos autores «revolucionarios»: el vivir como burgueses parece no ser ninguna molestia para hacer declaraciones tremebundas a favor del cambio de las estructuras. Sin advertir, quizás, que si este cambio se produjese, les exigiría vivir de materia diferente. Quizás lo saben, y como tienen las armas metodológicas para un «análisis correcto» de la realidad, por ahora la «pasan bien» y aseguran igual pasar si se produjese el cambio. Conozco algunos que se dedican al trabajo social y, cuando más avanzan en realizar en su vida personal el modo burgués de vivir, más contundentes son sus declaraciones revolucionarias y más intransigentes se manifiestan con quienes no lo son (según ellos, que se atribuyen también la competencia y autoridad para decidir acerca de ortodoxias).

No parece necesario ir más allá de estas consideraciones casi telegráficas, sobre ciertas manías o achaques de la IAP. El tema merecería un análisis más detallado, pero no lo exige este trabajo.

Capítulo 4

FASES DEL PROCESO DE INVESTIGACION/ ACCION/PARTICIPATIVA

Constitución del equipo.
Elaboración del diseño de la investigación.
Proceso de investigación propiamente dicho.

1. Identificación de las necesidades básicas, problemas y centros de interés.
2. Formulación del problema: definir la problemática y delimitar el campo de estudio.
3. Técnicas o procedimientos a utilizar para recoger datos y obtener información.
4. Trabajo de campo: recolección de datos.
5. Ordenación y clasificación de la información.
6. Análisis e interpretación de los datos.
7. Redacción del informe preliminar.
8. Socialización de la información. Discusión de los resultados.
9. Elaboración del diagnóstico.
10. Elaboración del programa o proyecto.
11. Formación de los equipos y/o grupos de trabajo.
12. Desarrollo de las actividades: puesta en marcha de proyectos y/o programas.
13. Control operacional realizado mediante la acción-reflexión sobre lo que se va haciendo.

Desde la perspectiva de la IAP, se concibe a la comunidad y a cada uno de sus miembros, como el principal e insustituible recurso metodológico. Más aún, es la parte sustantiva del método. Esto requiere que la gente tenga un mínimo de pautas y elementos técnicos-operativos para que la participación sea posible.

En este capítulo desarrollamos lo que son las fases de la investigación participativa que, en sus aspectos estrictamente metódicos, se basa en criterios fundamentales de la lógica y del método científico, pero con una variante fundamental: introduce formas de participación de la gente para que todos los usuarios o beneficiarios de un programa (o simplemente los involucrados en su realización), puedan conocer mejor su realidad, decidir sobre lo que se hace y actuar conjuntamente con otros de cara a la solución de sus problemas, a la satisfacción de sus necesidades y a la transformación de su entorno.

Cuando se va a llevar a cabo una investigación participativa, el trabajo no se inicia a partir de una decisión del equipo de investigación. Supone y exige una serie de tareas previas que, como su nombre lo indica, deben realizarse antes de iniciar el trabajo de investigación propiamente dicho. Se trata, fundamentalmente, de una serie de contactos con individuos y organizaciones de la comunidad en la que se ha de aplicar la IAP. Esto se realiza en la práctida de manera muy variada; depende de una serie de factores o circunstancias condicionantes:

- Unas derivadas del tipo de proyecto a realizar y de la magnitud del mismo.
- Otras, del tipo de institución patrocinante y del agente externo (investigador y/o promotor) que ha de intervenir.
- Según las necesidades y problemas que originan el programa.
- De las características de los destinatarios.

De acuerdo a estas circunstancias se procede a la constitución del equipo responsable de realizar la investigación participativa.

Constitución del equipo

Existe una gama amplísima de formas de constituir el equipo. De manera especial depende del tipo de programa o proyecto a realizar y de quién lo patrocina (organización gubernamental, o no gubernamental y que como agente externo promueve este trabajo). O bien cuando una organización de base que solicita la colaboración de un equipo técnico para realizar este tipo de labor.

Cuando se trata de programas institucionales habrá que identificar con quiénes (entre la población involucrada en el programa) se va a participar; en la práctica será quienes quieran participar. A veces se sabe quiénes son los destinatarios efectivos, y en otras sólo hay destinatarios potenciales. Algo parecido ocurre cuando el programa es promovido por una organización no gubernamental. En cambio, cuando es una organización de base la que promueve un determinado programa, ya está más claramente resuelto quiénes participarán. No hay «que buscarlos y encontrarlos», surge de la misma gente de la organización que ha acordado trabajar conjuntamente con uno o más agentes externos.

Quienes participan deben saber que posteriormente tendrán que intervenir en la programación y ejecución de las actividades y el control evaluativo de las mismas. Es decir, deben ser conscientes que el trabajo no termina después de haber realizado el estudio. La expresión «investigación», usada en este contexto, se presta a que sólo se piense en la primera fase del proceso de una metodología de intervención social.

Decir que hay que integrar un equipo «con la gente», no significa que toda la gente implicada en un programa o proyecto participará sin más. Lo que ocurre en la práctica es que se logrará la participación de la gente más consciente, comprometida e interesada, que suelen ser las minorías activas que se dan en todos los colectivos sociales.

En toda investigación participativa, como ya de algún modo se indicó, existen los agentes externos y los grupos involucrados, que es la gente cuyos problemas se pretende resolver. Entre los grupos involucrados hay que distinguir:

- las minorías activas y los líderes;
- los beneficiarios potenciales;
- los afectados, entre los que hay que diferenciar:
  - — simpatizantes potenciales.
  - — oponentes potenciales.

Aún cuando se trate de involucrar a la mayor cantidad de gente posible y se facilite la participación, habrá un mayor o menor porcentaje de gente que no participará. Obviamente, el equipo ha de quedar constituido con quienes deciden participar.

Para la constitución del equipo hay que tener claro, y en términos generales, cuáles son los aportes principales que se espera de los investigadores, técnicos o promotores y de la misma gente. Sin entrar en los aportes específicos de los participantes, en general la riqueza que puede aportar un equipo de este tipo, si lo comparamos con la investigación convencional, vendría dado en lo siguiente:

- los investigadores, técnicos y/o promotores aportan su capacidad teórica y metodológica,
- la gente aporta sus vivencias y experiencias que surgen de vivir cotidianamente determinados problemas y necesidades.

Este «cruzamiento fertilizante» permite que los pobladores se apropien de los conocimientos e instrumentos que poseen los investigadores o promotores sociales. Estos, a su vez, se enriquecen con el saber popular, lo que permite tener una mayor comprensión de lo que le pasa a la gente.

Si todo quedase en esto (vivencias y experiencias de la gente, conocimiento de problemas vividos, etc.), estaríamos sólo a nivel del estudio de los «efectos» o «consecuencias» de lo que la gente padece, sufre o necesita, sin ninguna comprensión de porqué eso ocurre. Para ello hay que contextualizar los problemas, necesidades y centros de interés dentro de la totalidad social de la que forman parte. En otras palabras, se trata de articular el conocimiento concreto al general, las observaciones puntuales a la teoría. Esta tarea corresponde básicamente al investigador no en cuanto debe hacerlo él, sino en ofrecer los elementos e instrumental teórico/interpretativo, para una mayor comprensión de la realidad en la que viven, interrelacionando los problemas puntuales y, sobre todo, situándolos dentro de un marco de comprensión global. Es en este momento cuando se necesitan de los iluminantes contactos o aportes de la teoría, capaz de alumbrar desde la totalidad social, la significación de los problemas parciales o puntuales.

Elaboración del diseño de la investigación

Una vez que se tiene identificado, delimitado y conceptualizado el objetivo de la investigación (qué se va a estudiar) y los propósitos del estudio (para qué estudiar), es necesario diseñar una estrategia para realizar la investigación. Dentro de la IAP, «el proceso de investigación, como explica Hall, debería verse como un proceso dialéctico, un diálogo a través del tiempo, y no como un diseño estático a partir de un punto en el tiempo, habida cuenta que su meta es la liberación del potencial creativo y la movilización en el sentido de resolver los problemas» (4).

De manera general, podemos decir que el diseño de la investigación consiste en establecer pasos, decisiones, actividades y tareas que se han de realizar para llevar a cabo el estudio/investigación. Este diseño expresa los lineamientos generales del modelo de investigación y que puede considerarse como la «lógica de la formulación» (un esquema racional de

pasos y propósitos que se mueven en el plano teórico). Pero luego este diseño aplicado y confrontado en una realidad concreta y con todos los elementos aleatorios que la hacen permanentemente cambiante; es la forma como realmente se hace, y aquí se da la «lógica de la realización».

Supuesta la constitución del equipo que antes habíamos mencionado, en términos generales, el diseño de una investigación comporta las siguientes cuestiones:

Proceso de investigación propiamente dicho

El punto de partida de toda investigación social aplicada es, en su naturaleza, idéntico al punto de partida de toda acción humana: la existencia de una situación-problema que requiere encontrar una respuesta o solución. En la metodología convencional o clásica, investigar es resolver problemas de investigación (que pueden tener o no interés práctico). Con la IAP, investigar es estudiar una realidad con el fin de resolver problemas que son significativos para un determinado grupo o colectivo que tiene el propósito o deseo de superarlos. Congruente a este principio hay que derivar todo el proceso de investigación. Ya Kurt Lewin —que fue quien acuñó el término «investigación-acción»— había indicado que el proceso se inicia, porque hay una insatisfacción con un estado actual de cosas.

1. Identificación de las necesidades básicas, problemas y centros de interés vividos y sentidos por la gente involucrada en el programa, proyecto, actividad o servicio

En esta fase inicial del proceso propiamente investigativo, se trata de lograr una primera aproximación para delimitar la situación-problema sobre la que luego se va a actuar. El principio básico que se ha de aplicar en este punto podría resumirse en lo siguiente: **hay que investigar lo que se debe conocer para poder actuar.** Algunas de las cuestiones básicas que podrían plantearse serían las siguientes:

- ¿Cuál es nuestra realidad en cuanto a necesidades y problemas?
- ¿Cuáles son los centros de interés que motivan y movilizan a nuestra gente?
- ¿Cuáles son los obstáculos y dificultades que podemos encontrar para resolver nuestros problemas?

- ¿Qué recursos actuales disponemos?, ¿cuáles son los recursos potenciales a los que podemos acceder?

El listado de preguntas puede ser mucho más amplio. Lo que importa es que en la realización de esta tarea se tenga presente lo que ha sido uno de los principios básicos de la estrategia de la acción comunitaria: lo que primero mueve las voluntades y energías de la gente y lo que moviliza a la población, es la satisfacción de sus necesidades primarias, de sus problemas y de todo aquello que haga a su realización personal, familiar, grupal o comunitaria. Casi siempre las motivaciones movilizadoras se dan en ese orden.

Se trata, pues, de **identificar un área problemática** y, dentro de ella identificar los problemas específicos que quieren resolver. Y para lo cual van a programar y realizar determinadas actividades, que pueden plasmarse o no en un proyecto o programa. Esto supone realizar un primer inventario y clasificación de los problemas y necesidades que la gente estima oportuno estudiar, para encontrar luego soluciones a esa problemática.

Esta tarea se va realizando a partir de cuestiones puntuales y vivencias inmediatas que presenta la gente y que el equipo responsable va recogiendo, ordenando y sistematizando. En esta fase del trabajo, uno de los aportes más importantes que puede hacer el agente externo (trabajador social, promotor o investigador), es la de sistematizar y devolver a la gente esas mismas experiencias, contextualizadas y relacionadas. Esta devolución sistemática de información es un modo de ir avanzando por aproximaciones sucesivas, hasta establecer un listado de cuestiones a estudiar y que las personas involucradas consideran significativas, ya que son problemas y necesidades que ellos confrontan y que estiman necesario resolver prioritariamente.

Cualquiera sea la circunstancia para que el trabajo sea efectivo, es necesario que la gente involucrada, es decir, aquéllos que van a participar en el estudio, estén convencidos de que:

— para implementar medidas para resolver sus problemas (al menos algunos de ellos) es necesario hacer un esfuerzo para conocer de una manera más profunda y sistematizada cuáles son sus problemas (que evidentemente les parecen obvios porque los sufren), y que para ello hay que recurrir a la realización de estudios empíricos;

— su participación en el estudio, es necesaria e importante para tales propósitos y para adquirir una mayor capacitación de cara a jugar un rol protagónico en los procesos de transformación social.

Me consta la realización de algunas pretendidas investigaciones participativas que no han tenido en cuenta estas cuestiones. Como consecuencia de ello, mientras los investigadores o trabajadores sociales hacen una aplicación mecánica y formal de procedimientos, la gente anda como «arrastrada» por el equipo técnico o agentes externos y, en algún caso «entretenida» con cosas que les hacían hacer y que las aceptaban sin mucha convicción. A veces con la vaga esperanza «conseguir algo», pero sin sentirse implicados en el programa y sin compartir la intencionalidad del trabajo.

Formulación del problema	Qué vamos a estudiar, para qué vamos a estudiarlo.
Definición de los objetivos generales y específicos	Qué esperamos de nuestro estudio.
Cómo vamos a proceder en el relevamiento de datos	Qué técnicas o procedimientos utilizar.
Trabajo de campo	Tarea de recogida de datos e información.
Elaboración de los datos	Codificación y descodificación de la información recogida. Análisis e interpretación de los datos.
Redacción del informe	Cuáles son los resultados del estudio; cómo expresarlos y hacerlos conocer al conjunto de la comunidad interesada.
Presentación del informe	Socialización de la información. Discusión de los resultados y, si es pertinente, reelaboración de los mismos.

Esta fase de elaboración del diseño debe realizarse de otra manera, cuando de lo que se trata es de hacer estudios que tienen que ver con la ejecución de un proyecto o servicio que una organización o institución ofrece a la gente. En este caso las necesidades, problemas o centros de interés identificados han de estar relacionados con el proyecto o servicio que ofrece la institución.

2. Formulación del problema: definir la problemática y delimitar el campo de estudio

Cuando ya se realizó la identificación de un área problemática y las cuestiones específicas que son de interés para la gente involucrada, se procede a formular el problema de investigación. En un primer momento, y como primera aproximación, se responderá a dos cuestiones:

- qué se quiere investigar;
- para qué se realiza el estudio.

Toda investigación debe tener un objetivo, bien delimitado, pues es de sentido común que cuando se ignora lo que se busca no se puede saber qué se va a encontrar. En cuanto a la solución que se busca (el para qué de la investigación), está estrechamente ligada a las soluciones que se quieren encontrar para satisfacer o resolver problemas que la gente involucrada o destinataria del programa, considera como significativo en sus vidas.

Como ya lo indicamos no se estudia lo que parece pertinente al equipo técnico (o a los investigadores). Se decide con la misma gente de acuerdo a sus intereses. El equipo técnico tiene que ayudar a definir y formular el problema de manera precisa, específica y operativa, de modo que quede bien definido cuál es el objetivo principal del estudio y cuáles son los principales aspectos o cuestiones que hay que investigar. Pero es la misma gente involucrada la que, en última instancia, determina los objetivos y los temas de investigación.

Una de las cuestiones más importantes a determinar en esta fase, es acerca de la información que se necesita disponer, es decir, los datos e información que hay que recoger para tener un conocimiento suficiente para resolver los problemas o para satisfacer necesidades. **¿Qué necesitamos saber para actuar?** ésta podría ser la cuestión central a considerar en esta fase del proceso.

En lo que hace a la información que hay que recoger, en la IAP hay que tener especial cuidado de aplicar la regla de estudiar «tanto cuanto» se necesita para la acción, y no para cualquier tipo de acción, sino para aquellas que se quieren emprender de acuerdo a los propósitos del programa.

También hay que proceder a la **delimitación del trabajo en el tiempo y el espacio.** ¿Cuándo se va a estudiar?: la investigación se inicia cuando la comunidad, grupo u organización de base lo necesita para desarrollar un programa o proyecto, tomar alguna decisión o resolver algún problema. El dónde es una pregunta cuya respuesta está totalmente condicionada a las circunstancias: espacios disponibles, tipo de datos que se quieren obtener, técnicas a utilizar, etc.

Cabe advertir que no sólo hay que estudiar lo que interesa conocer de cara a resolver determinada problemática, que la comunidad ha considerado necesario investigar, también hay que recoger información acerca de otras organizaciones que actúan en en el área o en sectores de intervención relacionados con la problemática y el campo de estudio delimitado. ¿Cuántas organizaciones actúan en el área? ¿qué hacen en ella? ¿qué desean realizar? ¿qué posibilidades reales existen de estimular actividades conjuntas?...

3. Técnicas o procedimientos a utilizar para recoger datos y obtener información

Para abordar la realidad con el propósito de estudiar algún aspecto de la misma, hay que utilizar determinadas técnicas y procedimientos. Estos dependen, en cada caso concreto, de una serie de factores tales como:

— la naturaleza del fenómeno a estudiar;

— el objetivo o propósito del estudio;

— los recursos financieros disponibles;

— el equipo humano que ha sido posible constituir para realizar la investigación;

— la cooperación que se espera tener de la gente.

Como dice Fals Borda, las «técnicas propias de la IAP no descartan la utilización flexible y ágil de otras muchas derivadas de la tradición sociológica y antropológica» (4), tales como la entrevista, encuesta, observación, recurso a la documentación, etc.

Para seleccionar las técnicas más adecuadas a los fines del trabajo, hay que plantearse las siguientes cuestiones claves:

Localización de la información	Decisión acerca del procedimiento de recopilación de datos
¿Quién tiene la información que necesitamos?	**¿Qué técnicas utilizar?**
¿Está en documentos: censos, informes e investigaciones ya realizadas, libros, registros, leyes, memorias, anuarios, archivos, documentos personales, etc.?..	Recurso a la documentación
¿La tienen determinadas personas? — Algunas en particular	Entrevistas focalizadas, informantes claves.
— Conjunto de la población	Encuestas, sondeos.
— ¿Se puede detectar en el medio ambiente físico-social?	Contacto global.
— ¿En la vida cotidiana de la gente?..	Observación.

Algunas de las tareas que comporta el uso de estas técnicas

Recurso a la documentación

Buscar	¿dónde están las fuentes? ¿cuáles con las fuentes más viables y/o accesibles?
Recoger	trabajo de recopilación de la información.
Revisar	análisis crítico de la documentación.

Entrevistas

Existen diferentes formas de entrevistas que se utilizan en la investigación social. Para el estilo metodológico propio de la IAP en general no se utilizan entrevistas estructuradas. El procedimiento más idóneo es el uso de las llamadas «entrevistas focalizadas». Estas entrevistas consisten

en que, en el contexto de una conversación relativamente libre, se introducen preguntas destinadas a obtener la información que se necesita.

Para esto no hay que elaborar un cuestionario, sino una «guía de conversación», con el fin de abordar con un cierto orden la forma de obtención de la información pertinente, ya sea para el conocimiento de la situación que se está estudiando, o para ir programando el desarrollo de las actividades.

Informantes-clave

Ante todo hay que preparar una lista inicial de informantes clave, ya sean éstos:

— responsables políticos y/o administrativos;

— técnicos y profesionales;

— líderes de la comunidad o figuras representativas de las llamadas fuerzas vivas;

— personas que poseen información pertinente y significativa para el trabajo a realizar.

Cuando se llega a este punto conviene proporcionar a la gente que va a participar en esta fase investigativa, algún entrenamiento o capacitación especial en las técnicas que se van a utilizar. Y esto hay que hacerlo por tres razones principales:

— para realizar el trabajo de la mejor manera posible; un compromiso auténtico implica y exige de competencia;

— para evitar errores y distorsiones significativas a causa del uso inadecuado de las técnicas;

— para producir una transferencia o socialización en el conocimiento y uso de las técnicas sociales.

4. Trabajo de campo: recolección de datos

En el trabajo de campo propiamente dicho, cuyo propósito principal es el de obtener la información requerida que permitirá conocer la realidad sobre la que se va a actuar, hay dos tipos de tareas principales:

— la recopilación de datos sobre el terreno (datos primarios);

— identificación y recolección de datos ya disponibles (datos secundarios) para su posterior utilización.

Para el trabajo de campo el plan de operaciones comporta tomar decisiones acerca de las siguientes cuestiones:

— en qué lugar o sectores se aplicarán las diferentes técnicas;

— en qué momento se realizarán (determinar especialmente las fechas de iniciación);

— duración del trabajo de campo (tiempo previsto para esta fase del estudio);

— cuántas personas se requerirán para cada una de las actividades;

— distribución de tareas y responsabilidades;

— cómo y cuándo serán entrenadas las personas que realizarán el trabajo de campo;

— qué elementos de apoyo hay que proveer (transporte, contactos previos, búsqueda de direcciones y concreción de entrevistas, autorizaciones, preparación de impresos, etc.).

5. Ordenación y clasificación de la información

Terminada la etapa de recogida de datos, se dispone de una cierta cantidad de información. Este es el momento en que es preciso ordenarla y clasificarla con arreglo a ciertos criterios de sistematización. Se trata de presentar de manera ordenada los datos que se han recogido.

Pueden ser tareas de tabulación (contar y anotar los totales obtenidos para cada valor cuando se trata de datos cuantitativos). En otros casos será una simple ordenación del material de modo que todo lo que trata de un mismo tema esté en un mismo lugar (de ordinario en carpetas clasificadas de acuerdo a las cuestiones que han sido estudiadas).

En esta fase del trabajo, en algunos casos habrá que amalgamar diversos datos para obtener una información más sintética. Esto se hará mediante la enumeración, descripción, comparación, distinción, clasificación o definición. Lo que importa en esta fase del trabajo, es poner de manifiesto las uniformidades, semejanzas y diferencias dentro del conjunto de hechos y fenómenos estudiados.

Una vez ordenados, agrupados, dispuestos y relacionados los datos de acuerdo a los objetivos de la investigación, ya se está en condiciones de elaborar la información, en el sentido de analizarla e interpretarla.

6. Análisis e interpretación de los datos

Se trata de dos tareas diferentes pero inseparables. A través del **análisis** se estudian los aspectos, fenómenos, hechos y elementos integrantes que atañen al problema que se investiga. Para ello hay que distinguir:

- las partes constitutivas, reconociendo propiedades y cualidades que le son inherentes;
- la relación recíproca entre ellas; sus conexiones objetivas;
- la relación, interconexión e interdependencia de las partes con el todo.

Esta labor de análisis es más bien un juicio y evaluación de la situación, que servirá de manera especial para la elaboración del diagnóstico.

Una vez realizada esta tarea de examen crítico de cada una de las partes, lo que permite el conocimiento de los diferentes aspectos del problema, hace falta complementar ese trabajo con una labor de síntesis que significa integrar las partes del todo. Si en el análisis se examinan los hechos aislados, en la interpretación hay que considerar el conjunto de hechos que atañen al problema que se examina. El análisis es necesario, pero insuficiente. Tiene que complementarse con otro procedimiento lógico: la síntesis. Los elementos o aspectos del todo, separados por el análisis, hay que integrarlos en la totalidad o sistema de que forman parte.

Esta unidad dialéctica de análisis y síntesis, se da en la **interpretación** de los datos. A través de la interpretación se busca un significado más amplio de la información obtenida, mediante su trabazón o inserción con otros conocimientos disponibles (ya sean generalizaciones, leyes o teorías). En la interpretación hay que insertar los datos en un marco referencial que permita examinar cada uno de los problemas dentro de una unidad orgánica, que da cuenta de las diferentes interrelaciones de los elementos.

Se trata de poner los hechos, datos, fenómenos, problemas, etc., dentro de una perspectiva de contextos, de relaciones mutuas, de comprensión global de las múltiples propiedades, de modo que permita profundizar la comprensión de «por qué pasa lo que está pasando». Es muy importante que en esta fase el equipo promotor o agentes externos, tengan

que hacer un mayor aporte de elementos teóricos, para ayudar a la gente a relacionar problemas entre sí y a contextualizarlos dentro de la totalidad de la que forman parte. Este aporte teórico-interpretativo, tiene por finalidad que la gente tenga elementos para juzgar «porqué pasan las cosas que pasan».

7. Redacción del informe preliminar

Si un estudio no se plasma por escrito muy poco sentido tiene lo realizado, ya que no se comunica a nadie y difícilmente se pueda utilizar. O mejor dicho, no se podría disponer de él, a no ser dentro del reducido círculo que conoce los resultados.

Esta etapa o fase del trabajo, consiste en redactar un informe con los resultados de la investigación, teniendo bien en claro los objetivos que se persiguen y los destinatarios del trabajo.

Primero hay que elaborar una versión preliminar con el fin de someterla a discusión, análisis y crítica de la misma gente; ellos son los primeros que tienen que conocer los resultados y discutirlos. Las sugerencias a los contenidos o resultados de esta versión inicial, se pueden hacer a título personal, de grupos, o bien como propuestas de organizaciones o instituciones. Es muy recomendable realizar reuniones o asambleas con ese propósito, con la participación abierta de todos los grupos y sectores sociales involucrados. También se pueden hacer seminarios y jornadas de trabajo con idéntica finalidad.

No hay que escribir largos informes; cuando así se hace no los lee nadie. Lo importante es expresar en el estudio las conclusiones, respuestas y hallazgos más importantes en referencia a los problemas o interrogantes que los originó. Conviene recordar que los resultados de la investigación son «propiedad» del colectivo implicado en el programa.

En este punto conviene hacer algunas consideraciones acerca de la forma de redactar el informe y el diagnóstico. Aunque el estilo no es lo esencial, en última instancia es el ropaje o forma de comunicar los resultados.

Cabe advertir, que el informe escrito no es la única forma de comunicar y transmitir los resultados, como se explica en el parágrafo siguiente. Sin embargo, cualquiera sea la forma, hay que hacerlo de manera organizada e inteligente, clara y comprensible. Un prosa barroca, abigarrada o pomposa, no sirve para comunicar resultados. La brevedad, la

claridad y la simplicidad, el sentido práctico y la reflexión personal, son esenciales para este tipo de informes (*).

8. Socialización de la información, discusión de resultados

Como no todas las personas involucradas (destinatarias o beneficiarias del programa), habrán formado parte del equipo de investigación, y algunos sólo habrán tenido intervenciones puntuales y limitadas, es necesario que los resultados del informe preliminar sean difundidos entre todas las personas que tienen que ver con el programa.

La difusión de los resultados se puede hacer de varias maneras: a) comunicación verbal a un grupo pequeño en forma de charla o seminario; b) la presentación ante un grupo grande: asamblea de pobladores; c) carteles murales, periódico popular, hojas volantes, trípticos o plegables, teatro y dramatización.

Sólo después de esta difusión de los resultados, socialización de la información y discusión de resultados, se procede —si ello fuere necesario— a redactar un informe final sobre los resultados del estudio. Nosotros creemos que es mejor presentarlo bajo la forma de un diagnóstico de situación.

Por último, dos recomendaciones prácticas en relación de la redacción de este informe:

— Cuando se prepare la redacción final de un informe, habida cuenta que las diferentes partes han sido redactadas por diferentes personas, se recomienda cuidar la unidad de estilo y la extensión proporcional de cada una de las partes.

— Y lo que es una recomendación general: que el estilo sea claro, concreto, sencillo, preciso. Escribir con frases cortas, utilizar palabras familiares y evitar todo tecnicismo que la gente no entienda. Las características de un lenguaje y de un estilo capaz de comunicar con la gente pueden resumirse en lo siguiente:

- evitar el uso de una terminología especializada;
- exponer una o dos ideas por frase;
- no usar palabras rebuscadas

(*) Estos temas los hemos desarrollado ampliamente en otros libros: *Técnicas de comunicación al servicio del trabajo social* y *Cómo aprender a hablar en público*.

- procurar utilizar expresiones y palabras que emplea la gente;
- utilizar lo menos posible adjetivos y adverbios;
- preferir las palabras que tienen sentido concreto.

9. Elaboración del diagnóstico

Es la culminación de toda la fase de estudio o investigación. Se trata de contar con referencias objetivas e instrumentales que permitan luego, una adecuada programación de actividades y establecer estrategias y tácticas de actuación. Sobre la base de la información obtenida, ésta se reelabora y analiza en función de los propósitos específicos del diagnóstico.

Tomado en sus aspectos sustanciales, la elaboración del diagnóstico supone establecer:

Desde el punto de vista técnico:	**Desde la perspectiva de la gente involucrada:**
• ¿Cómo es la realidad inmediata sobre la que se quiere intervenir?	Descripción de lo que nos pasa.
• ¿Qué factores contextuales la condicionan?	¿Qué sucede más allá de nuestro ámbito de actuación y que condiciona nuestra acción?
• ¿Cuál es el juicio o evaluación que se hace de la situación-problema?	¿Cómo evaluamos lo que nos pasa? ¿Cómo explicar lo que nos sucede?
• ¿Cuáles son los recursos y medios operacionales que se disponen para actuar en función de la resolución de los problemas y/o la satisfacción de las necesidades o carencias detectadas?	¿Qué recursos y medios disponemos para superar los problemas y necesidades detectadas? ¿Qué recursos tenemos posibilidad de obtener en el corto y mediano plazo?
• ¿Cúales son los factores más relevantes que presumiblemente han de actuar de manera positiva, negativa o neutra, en relación a los objetivos o finalidades propuestas dentro del programa o proyecto a realizar?	¿Qué cosas facilitan u obstaculizan la realización de un proyecto o programa que permita cambiar o mejorar la situación?

10. Elaboración de un programa o proyecto

Cuando ya se sabe lo «qué pasa» (se tiene un diagnóstico de la situación), sobre esos datos e informaciones hay que proceder a generar soluciones, o sea, decir «qué se va a hacer». Esta respuesta, en algunos casos, puede traducirse en la elaboración de un programa o proyecto, en otros simplemente se trata de organizar un conjunto de actividades o la prestación de un servicio.

Desde el punto de vista de la gente, es responder a las cuestiones, ¿qué queremos hacer?, ¿qué cambios deseamos realizar?

Desde el punto de vista técnico/metodológico, en esta fase del proceso, sea en la IAP, como en cualquier otro método de intervención social, se presentan dos problemas principales:

— Como no se pueden atender a todas las necesidades, ni se pueden resolver todos los problemas, hay que establecer **prioridades.**

— Como existen diferentes formas para resolver problemas, hay que escoger **alternativas.**

En cuanto a lo primero, el establecer prioridades, la cuestión a responder es la siguiente: ¿en qué sectores, o a la solución de qué problemas, aplicaremos los recursos escasos de que disponemos?... Esto supone criterios para establecer prioridades, tanto de tipo político como de carácter estrictamente técnico.

Respecto de la escogencia de alternativas se ha de tener presente que, según sea la alternativa que se escoja, habrá diferentes formas de actuación, y posiblemente diferentes implicaciones de tipo económico, tecnológico, financiero, de recursos humanos e institucionales, y aún de tipo gerencial o legal.

Puede darse la circunstancia, en la que sea posible combinar los mejores elementos de las diferentes alternativas. Y esto conviene hacerlo. Lo que hay que tener en cuenta en todos los casos, es el definir claramente los costos y beneficios de cada alternativa, para decidir (sabiendo las consecuencias), cuál se elige. Esta será supuestamente la óptima, habida cuenta de los recursos y capacidades disponibles, y de la situación coyuntural que se confronta.

En esta fase conviene designar comisiones de trabajo, que tienen por objeto elaborar propuestas y encontrar soluciones a los problemas y necesidades detectadas en el diagnóstico. Discusión, reflexión, búsqueda de nuevos datos (cuando así sea necesario) y, sobre todo, propuestas concretas

para la solución de problemas. En el caso que se creen comisiones cada una de ellas tomará un problema puntual; si el programa es muy amplio hay que compatibilizar las propuestas de las diferentes comisiones.

Como una guía operativa para elaborar el programa, proponemos las siguientes pautas:

Definir los propósitos:

Qué se quiere hacer (se define la situación o resultado al que se quiere llegar).

Por qué se quiere hacer: se dan las razones que fundamentan o justifican lo que se quiere llevar a cabo.

Para qué se quiere hacer: se definen los objetivos.

Cuánto se quiere hacer: se expresan las metas concretas que se quieren alcanzar; se operacionalizan los objetivos.

Consideración de los recursos:

Con qué se va a hacer:

qué recursos dispone la comunidad.

qué recursos se requieren, dónde conseguirlos, cómo conseguirlos (en este punto cuando se habla de recursos, se hace referencia tanto a los recursos materiales como financieros).

Organización de la acción:

Cuándo se va a hacer: se establecen plazos para las actividades y tareas.

Dónde se va a hacer: lugar o lugares en dónde se llevarán a cabo las actividades.

Cómo se va a hacer: pasos y tareas que hay que realizar, forma de realizarlo.

Quiénes lo harán: qué recursos humanos se necesitan, de cuáles dispone la comunidad, cómo obtener los que faltan, quiénes serán los responsables de las diferentes actividades.

Destinatarios o beneficiarios:

A quiénes están dirigidas las actividades; a quiénes se pretende resolver algunos problemas o satisfacer determinadas necesidades.

En esta fase del proceso nos ha ayudado mucho presentar a la gente, las diez preguntas que denominamos la sistematización del sentido común y de la capacidad operativa en orden a realizar «algo», que puede ir desde una simple actividad hasta la realización de un plan. Se trata tan sólo de comenzar por organizar la cabeza para hacer algo: la elaboración de un plan, programa o proyecto es algo mucho más complejo. He aquí las preguntas de referencia:

QUE	se quiere hacer	Naturaleza del proyecto
POR QUE	se quiere hacer	Origen y fundamentación
PARA QUE	se quiere hacer	Objetivos, propósitos
CUANTO	se quiere hacer	Metas
DONDE	se quiere hacer	Localización física (ubicación en el espacio)
	.....	Cobertura espacial
COMO	que se va a hacer ..	Actividades y tareas
	..	Metodología
CUANDO	se va a hacer	Calendarización o cronograma (ubicación en el tiempo)
A QUIENES	va dirigido	Destinatarios o beneficiarios
QUIENES	lo van a hacer	Recursos humanos
CON QUE	se va a hacer	Recursos materiales
.....	se va a costear	Recursos financieros

Todas estas guías operativas o criterios de actuación que ofrecemos, tienen un propósito fundamental: proceder a elaborar propuestas concretas con el mayor rigor técnico posible, sin recurrir a procedimientos más o menos sofisticados y, a veces, poco prácticos.

También en esta fase hay que proceder a socializar la información acerca de las decisiones que se han tomado. En esta fase del proceso se trata de discutir y compartir las decisiones tomadas con la mayor cantidad posible de personas involucradas, aún aquéllas destinatarias del programa que no han tomado parte en ninguna de las fases del proceso de la IAP. Este procedimiento o modalidad de discutir propuesta, no sólo es exigencia del estilo metodológico propio de la IAP, sino que es una forma de vincular, implicar y comprometer al mayor número posible de personas.

Otra tarea a realizar en la preparación de programas y proyectos, es la de establecer el **cronograma** de actividades. A través de él se puede tener una visión de conjunto de lo que se quiere realizar y de la interrelación que existe entre las diferentes actividades, su secuencia lógica y las implicaciones antes indicadas (costos, recursos, etc.).

Una vez que se ha discutido el programa, y se supone que la población destinataria ha generado endógenamente un grado suficiente de reconocimiento y convencimiento, se está en condiciones de pasar a la otra fase o etapa.

11. Formación de los equipos y/o grupos de trabajo

Decidido lo que se va a hacer, falta determinar **quién lo va a hacer.** Esto comporta básicamente resolver dos problemas:

- la formación de los grupos o equipos de trabajo;
- el desarrollo de las actividades propuestas.

Ya en esta fase de trabajo, no basta saber lo que pasa y por qué pasa, ha de existir la decisión de hacer, la voluntad de pasar a la acción. Para ello hay que contar con un equipo y personas responsables de hacerlo. Como es obvio, la realización de un programa o de un proyecto supone una serie de actividades que exigen la participación de personas. Por eso hay que asignar responsabilidades a personas y equipos concretos para realizar cada uno de los proyectos (en el caso que sean varios) y, sobre todo, hay que establecer claramente quiénes son los responsables de las actividades y tareas propuestas. Esto se ha de hacer, no sólo para saber quién o quiénes son responsables de hacer, supervisar, coordinar, etc., sino también para que la gente sienta como propia la responsabilidad de llevar adelante el programa.

12. Desarrollo de las actividades: Puesta en marcha de proyectos y/o programas

Todo puede estar bien estudiado y planificado, pero ello no basta. Desgraciadamente esto ha ocurrido con demasiada frecuencia: se hacen proyectos, se deciden actividades y, luego... no pasa nada. La gente sigue con sus problemas y los burócratas, técnicos y profesionales, cobran sus honorarios. Por eso hay que superávits de estudios y déficits de ejecución, cuando lo que de verdad interesa es hacer. Ejecutar un proyecto significa cumplir y realizar lo programado, en cantidad y calidad, y en los tiempos precisos.

Este es el momento de la acción, de hacer las cosas. Se trata de una fase decisiva, la que da razón de ser y hacer todo lo anterior. Dicho de otra manera: todos los estudios, diagnósticos y planificaciones que se puedan realizar, no sirven para nada si no se llevan a la práctica. Es el momento del hacer y del actuar, en el que cada grupo y equipo de trabajo, y cada persona en concreto cumple con las funciones que les ha sido asignado realizar y que se han comprometido llevar a cabo.

Digamos, por último, que en esta fase de ejecución, adquieren gran importancia tres cuestiones o tareas:

- saber trabajar en equipo;
- saber organizarse;
- saber implementar los programas.

Y mientras se está haciendo, hay que estar atento a lo que se hace, a través de la supervisión, coordinación y control operacional de la acción.

13. Control operacional realizado mediante la acción-reflexión de lo que se hace

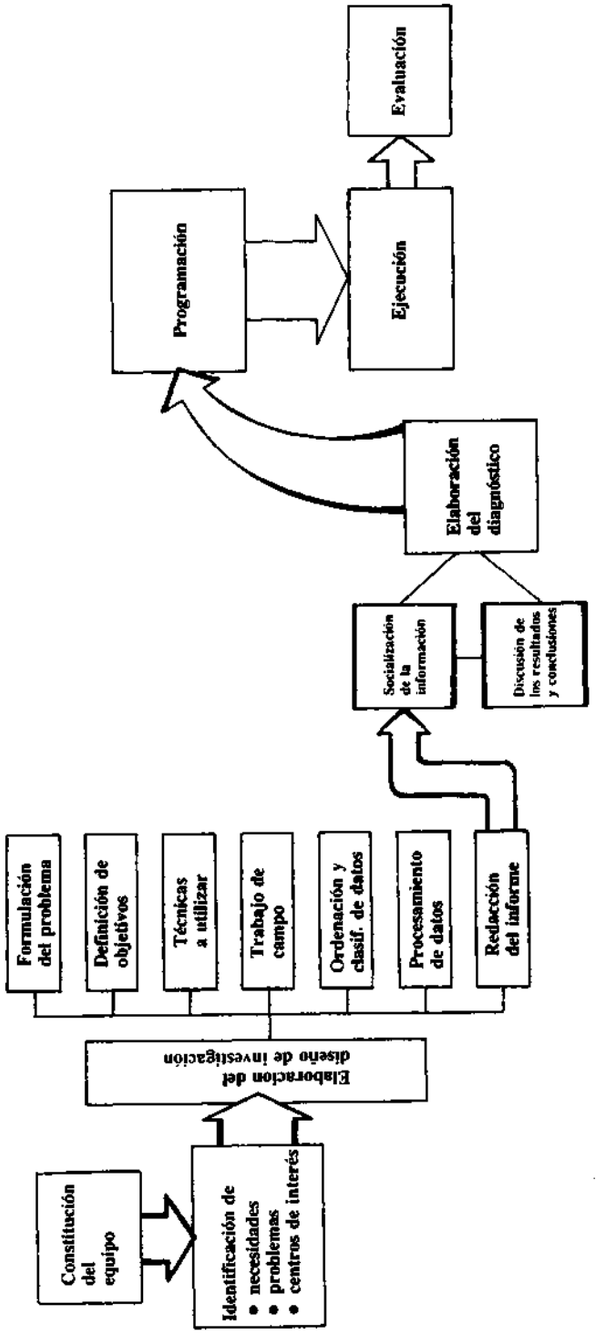
Si bien éste es un aspecto del proceso administrativo de ejecución de un programa o proyecto, lo destacamos por separado en razón de su importancia, no tanto para asegurar el seguimiento del trabajo, como por la incidencia que puede tener para el logro de un buen resultado. El control operacional sirve para corregir los errores que se van cometiendo, para mejorar las formas de actuación y para aprender haciendo, mediante la reflexión sobre lo que se está realizando. Es el conocido esquema de la acción-reflexión-acción.

Para esta tarea algunas preguntas pueden ayudar:

- ¿qué hicimos?, ¿en qué grado y forma se están logrando los objetivos y resultados previstos?
- ¿qué logramos hasta ahora?, ¿en qué se está cumpliendo el programa de trabajo?, ¿qué nos falta hacer para lograr lo que nos propusimos realizar?
- ¿qué problemas tuvimos, o tenemos?, ¿cómo resolverlos?, ¿qué tenemos que hacer para solucionarlos?
- ¿en qué medida los factores externos están afectando o influyendo en el logro de los objetivos o resultados?
- ¿qué aprendimos con la experiencia que estamos realizando?, ¿qué conclusiones sacamos de la misma?
- ¿siguen siendo el proyecto y las actividades, tal como las concebimos, la mejor alternativa para solucionar el problema?, ¿tenemos algo que rectificar?...

Desde el punto de vista técnico, el control operativo es una forma de evaluación continua, de examen crítico, periódico y sistemático. Es un modo de análisis de la pertinencia, eficacia y efectividad de las actividades, ofreciendo a los responsables la información necesaria para realizar ajustes y correcciones de cara al logro de los objetivos propuestos. Desde el punto de vista de la metodología de la IAP, es una forma de reflexión-acción, conforme a aquello de que la acción sin reflexión se transforma en activismo, y la reflexión que no lleva a la acción se limita a un simple ejercicio intelectualista, que no transforma ni produce nada.

Podría realizarse también una evaluación de fin de proyecto. Esto permitiría extraer enseñanzas y experiencias para otros proyectos similares. Sin embargo, lo importante dentro del proceso de la IAP es mantener la «acción-reflexión-acción», como una necesidad permanente del mismo proceso. Tarea harto difícil: la dinámica del trabajo, los problemas coyunturales, las gestiones, el papeleo, etc., llevan con mucha facilidad al activismo. Hacemos cosas y no reflexionamos sobre lo que hacemos. Esto, a mediano y largo plazo, limita nuestra capacidad operativa, o al menos no crecemos lo suficiente en nuestra capacidad de hacer. Nuestra experiencia, es hacer más de lo mismo, y no innovar, renovar, intentar nuevos caminos. Y, lo que ocurre con frecuencia, no tenemos la necesaria comprensión de la realidad sobre la que estamos actuando. Estamos a la deriva o en el puro activismo. No tenemos (o perdemos) los objetivos estratégicos. Difícilmente podremos hacer transformaciones profundas, que es la razón última de la metodología y práctica de la investigación/acción/participativa.



Capítulo 5

COMO INTEGRAR EL MODO DE CONOCER DE LOS INVESTIGADORES, CON EL MODO DE CONOCER DE LOS SECTORES POPULARES

1. Comprensión y explicación.
2. El pensamiento simbólico/mitológico/mágico, y el pensamiento empírico/lógico/racional.
3. Lo connotativo y lo denotativo.

En este capítulo intento plantear un problema que me preocupa desde hace unos veinte años. Todavía no creo poder formularlo correctamente, sin embargo, supongo estar en condiciones de enunciarlo como problema. Se trata de una cuestión que no he visto tratada en los libros sobre investigación/acción/participativa. Veámoslo:

Todo método, ya sea considerado como estrategia cognitiva o estrategia de acción, pretende ser un proceso lógico-racional, cuya aplicación conlleva una serie de fases formalizadas. Estas secuencias se apoyan en exigencias propias del método científico en cuanto al modo de abordar, estudiar y explicar la realidad. Todo esto supone, entre otras cosas, un pensamiento empírico-lógico-racional. Ahora bien, frente a este hecho la primera pregunta que nos podemos formular es la siguiente: habida cuenta que personas pertenecientes a los sectores populares participan en un estudio juntamente con investigadores (supuesta o realmente entrenados en la aplicación del método científico), ¿la gente aborda los problemas con un pensamiento empírico/lógico/racional tal como lo hacen los investigadores?... Si existen diferencias, ¿cuáles son?, y si se conocen las diferencias, ¿cómo integrar y complementar el modo de conocer de los investigadores y de los sectores populares?...

Esta es la cuestión sobre la que queremos reflexionar. He aquí un conjunto provisional de indagaciones.

Sin responder a las preguntas formuladas y a los problemas que se derivan de ellas, estas cuestiones nos ponen de relieve, o al menos nos plantean algunos interrogantes sobre posibles diferencias que podrían existir (en cuanto al modo de abordaje de la realidad), entre los investigadores y la gente implicada en un proceso de investigación/acción/participativa.

Cuando decimos «diferentes modos de abordaje de la realidad», no lo decimos tanto por la diferente formación académica (teórica y metodológica), sino por el modo de abrirse al mundo. Lo que queremos destacar es la existencia de dos modos de conocimiento y acción que, si bien están imbricados en la forma de conocer y de actuar de todo ser humano, existe un predominio diferente de uno u otro, según se trate de investigadores o la gente corriente.

Adviértase que sólo hablamos de lo que es predominante... Esto nos conduce, como primera aproximación, a la siguiente distinción:

En los sectores populares hay un predominio de:	**Los investigadores tienden a:**
La comprensión	La explicación.
Un pensamiento simbólico/mitológico/mágico	El pensamiento empírico/técnico/racional.
La connotación	La denotación.
El mito	El logos.

A partir de esta formulación/distinción inicial, con todo el reduccionismo y simplificación que existe en las clasificaciones, podemos ir profundizando el tema inicialmente planteado e introduciendo los matices pertinentes.

1. Comprensión y explicación

Embarcados en este rumbo de análisis, de la mano de Edgard Morin (6), comenzamos por diferenciar la comprensión de la explicación. Mientras la **comprensión** «se mueve principalmente en las esferas de lo concreto, lo analógico, la intuición global, lo subjetivo, la **explicación** se mueve principalmente en las esferas de lo abstracto, lo lógico, lo analítico, lo objetivo». Lo anterior tiene un corolario obvio: «la comprensión comprende en virtud de transferencias proyectivas identificativas. La explicación explica en virtud de la pertinencia lógico-empírica de sus demostraciones».

Es evidente, que lo propio del trabajo del investigador (de acuerdo a los cánones vigentes del trabajo científico), es el de explicar a través de un «proceso abstracto de demostraciones lógicamente efectuadas, a partir de datos objetivos, en virtud de necesidades causales materiales o formales y/o en virtud de una adecuación a estructuras o modelos». Por otro lado, la práctica de trabajo con los sectores populares nos revela que la mayoría de la gente comprende lo que les pasa, pero difícilmente lo explica. Y este comprender «es captar las significaciones existenciales de una situación o de un fenómeno». El pueblo vive, siente y comprende lo que le pasa; el investigador apoyado en el principio de la objetivación, la determinación y la racionalidad actúa como si todo fuese explicado o explicable por la teoría... Al llegar a este punto, parece razonable interrogarse (y plantear las consecuencias prácticas para la IAP), sobre estos diferentes modos de abordaje como forma predominante. Profundicemos esta cuestión con un paralelismo que nos ofrece el mismo Morin:

Comprensión	Explicación
Concreto	Abstracto.
Analógico	Lógico.
Captaciones globales	Captaciones analíticas.
Predominio de la conjunción	Predominio de la disyunción.
Proyecciones/identificaciones	Demostraciones.
Implicaciones del sujeto	Objetividad.
Pleno empleo de la subjetividad	Desubjetivación.

Dicho todo esto, cabe hacer algunas matizaciones. No afirmamos que el pueblo sólo comprende y que los investigadores sólo explican, y menos aún que comprensión y explicación sean formas excluyentes o antagónicas

de abordar la realidad. En el investigador y en la gente, explicación y comprensión como actividad cognitiva funcionan dialógicamente unidos. La cuestión que nos parece pertinente poner en consideración en relación a la IAP es la siguiente: ¿cómo hacer realidad la dialógica explicación-comprensión?, o si se quiere, ¿cómo hacer para que este «bricolage» de explicación-comprensión ofrezca todas las riquezas y potencialidades que puede tener en una investigación participativa, gracias al cruzamiento fertilizante de los aportes de los investigadores y de la gente?...

Este planteo —que queremos seguir ahondando a lo largo de este capítulo— entronca con un problema más amplio. En efecto, la comprensión y la explicación, como dos tipos de inteligibilidad diferentes y complementarios, conduce a los dos grandes sistemas de pensamiento:

- el pensamiento simbólico/mitológico/mágico;
- el pensamiento empírico/lógico/racional.

2. El pensamiento simbólico / mitológico / mágico y el pensamiento empírico / lógico / racional

Estos modos de conocimiento y acción que en cada uno de nosotros se hallan «imbricados complementariamente en un tejido complejo», se expresan con énfasis diferente, en cuanto a modo de conocer y de actuar, en los individuos y en los colectivos o comunidades humanas. Como ya lo indicamos, en los sectores populares hay un mayor predominio de una forma de conocer y de actuar propia del pensamiento simbólico/mitológico/mágico y, en los investigadores, en cambio, el predominio es el del pensamiento empírico/lógico/racional... Analicemos una y otra modalidad.

El pensamiento simbólico/mitológico/mágico

Este modo de pensamiento no es propio, ni exclusivo de los «primitivos», como las ciencias sociales (y la antropología de manera particular), consideró durante mucho tiempo. El hombre contemporáneo también está impregnado no sólo por lo simbólico, sino también por lo mítico y lo mágico.

Para introducirnos en este análisis conviene distinguir entre:

- el **signo** como hecho o cosa física, que tiene un sentido indicativo e instrumental, cuya función es indicar otra cosa o hecho;

- el **símbolo,** es una cosa que tiene un sentido evocador y concreto, cuyo valor o significado es asignado por quien lo usa.

A nivel personal cada individuo, en su conducta, se vale de símbolos. El hombre es un «animal simbólico», como lo definiera Cassirer. En ese sentido, buena parte de su modo de hacer depende del uso que hace de los símbolos. Pero no sólo en lo individual el hombre se vale de símbolos, en toda cultura existe un sistema de símbolos. Esta tesis fue defendida a comienzos de los años treinta por Leslie White. La cultura, decía, es «una organización de fenómenos —objetos materiales, actos corporales, ideas y sentimientos— que consiste o depende del uso de símbolos» (7).

Si bien en toda la cultura existe un sistema de signos y símbolos compartidos, uno y otro tienen sentidos diferentes y diferente incidencia en las formas de pensamiento. Morin señala el sentido indicativo/instrumental del signo y el sentido evocador concreto del símbolo. A su vez, cada uno reina en dos universos: uno el del pensamiento empírico/técnico/racional, y el otro en el del pensamiento simbólico/mitológico/mágico. «De golpe podemos adivinar que los dos sentidos opuestos corresponden a dos modos existenciales; el primero es un modo instrumental de conocimiento que se ejerce sobre los objetos exteriores; el segundo es un modo de participación subjetiva de la concretud y el misterio de este mundo» (8).

Desde la perspectiva y preocupaciones de la IAP, es importante comprender/explicar, el empleo concreto de símbolos en contextos concretos y por parte de personas, grupos y colectivos concretos. Para el investigador y trabajador social, de pura formación académica y que no ha tenido militancia o trabajo con la gente de los sectores populares (y también para todo profesional que quiera trabajar con una metodología participativa), es necesario adquirir la capacidad de integrar dialógicamente:

- el mundo de la lógica y el mundo del símbolo, o si se quiere decir más ampliamente, el pensamiento empírico/lógico/racional, con el pensamiento simbólico/mitológico/mágico;
- el mundo de la eficacia y la rentabilidad, con el mundo de la fiesta y de la fantasía.

Y si se trata de trabajo con grupos indígenas, tiene que agudizar aún más su capacidad para integrar dialógicamente:

- la comprendión del mundo con una mentalidad secular a la comprensión de un mundo sumamente religioso.

Además, tendrá que ser capaz de producir en sí un salto en la lectura de la realidad (del mundo del individualismo y de la propiedad privada, al mundo del comunitarismo y de las cosas compartidas) y un salto en la comprensión de los comportamientos (desde el mundo de la prisa, *time is money*), al mundo de las relaciones humanas sin prisa.

Pero hay que ir más allá: tenemos que introducirnos en el mundo del **mito,** cuyo discurso-relato comporta símbolos y es síntesis, como lo explica Raúl March, de «un sinnúmero de aspiraciones, creencias y ritos que los hombres necesariamente proyectan, para estrechar la identidad del **particular modo de ser colectivo**» (9).

Los mitos están en el alma de un pueblo, ellos cumplen una función en el contexto social en donde tienen vigencia, ellos reflejan a ese pueblo y ellos «permiten —como lo decía Levy Strauss— superar las contradicciones y dificultades del convivir cotidiano de los grupos sociales» (10)... Todo esto tiene mucho que ver con la IAP, o con el aspecto de la IAP que consideramos en este capítulo (¿cómo integrar los modos de abordaje de la realidad de los investigadores y de la gente?). Morin nos aporta una importante reflexión sobre este punto, al advertir que el mito (a igual que el símbolo) se resiste a la conceptualización y a las categorías del pensamiento racional/empírico. Si el investigador «academicista» no entiende los mitos y los cimientos mitológicos, difícilmente podrá entender la lectura que hace el pueblo de la realidad, y menos aún, muchos de sus comportamientos. Melcíades Eliade, nos dice que el mito nos sustrae al «terror de la historia», ya que es «esencialmente integración del hombre en el cosmos» (11).

Pero no sólo el mito nos sustrae del temor al riesgo y a lo inesperado. También la **magia** tiene una función de colmar vacíos, de calmar temores y de suplir los fallos y las limitaciones del hombre en su cotidianeidad. Es una práctica que, a través de sus ritos, pretende contar con la ayuda de una fuerza sobrenatural. De este modo la magia se corresponde a un «sistema de pensamiento que es precisamente el pensamiento simbólico/mitológico» y, a su vez, puede «ser considerada como la práxis de este pensamiento». De todo ello resulta claro la implicación de las nociones de símbolo, mito y magia: «el símbolo queda como un estado del alma, el mito como un relato legendario, la magia del abracadabra» (12).

Junto a este modo de pensamiento de fuerte carácter existencial, cercano a la vida, más vivido que pensado, tenemos el **pensamiento empírico/lógico/racional,** que se polariza en lo objetivo, utiliza instrumentos, se vale de una serie de medios de control lógico/empírico y se expresa de una manera abstracta, buscando las formulaciones generales.

Este es el modo de razonar y de enfrentarse a la realidad propia del científico, del investigador y, de ordinario, del que tiene una formación académica.

Las vivencias, lo emocional, lo espontáneo y lo intuitivo propio de la gente común, suele considerarse por muchos profesionales e intelectuales, como algo inmaduro e infantil. Si esto ocurre, es imposible compatibilizarlo con el modo o estilo propio de la IAP. Y esta dificultad u obstáculo, no sólo se da cuando se lo dice expresamente, sino también cuando «se actúa como si...». Esto es más frecuente de lo que se piensa o dice, ya sea porque en algunos existe una clara mentalidad vanguardista/colonizadora (aún con lenguaje progresista), o bien, porque en el fondo no se cree que la gente pueda aportar algo significativo. También hay investigadores y trabajadores sociales, incapaces de una «escucha activa» que están demasiado instalados en sus saberes y, a veces, en sus certezas.

3. Lo connotativo y lo denotativo

La importancia relativa de lo connotativo y lo denotativo varía, según el tipo de discurso, lo que a su vez incide en el tipo de lectura de la realidad. No es que uno decida de manera claramente intencional una lectura connotativa o denotativa de la realidad (habrá algunos y excepcionalmente que lo hagan, por la índole de su trabajo), lo normal es que cada uno de nosotros tienda más a un tipo u otro de lectura. En los sectores populares hay una lectura más connotativa, donde hay elementos evocativos y, sobre todo, valores agregados al plano denotativo que son sugeridos más que afirmados. Los investigadores tienden a una lectura denotativa, en la que el conjunto de informaciones que transmite una unidad lingüística, tiene un sentido formulado explícitamente; su decodificación pretende ser única y procura excluir toda ambigüedad.

En las consideraciones realizadas precedentemente, no hemos hecho sino desvelar algunas cuestiones esenciales que, aplicadas a la problemática de la IAP, retendrían especialmente nuestra atención, en los siguientes puntos: Lo connotativo tiene una carga, una mirada y un compromiso emocional, que suele desencadenar respuestas básicamente emocionales, que no por ello significa que sean erróneas. Lo denotativo, en cambio, presupone una mirada objetiva que pretende que lo efectivo/ emocional no incida en la lectura de la realidad.

Sin embargo, hemos de advertir que no hay lectura puramente denotativa de la realidad, puesto que el sujeto/observador/conceptuador, siempre se proyecta en la lectura que realiza. Y una lectura connotativa,

en la que percepción efectiva es más acentuada, no excluye la consideración de los datos objetivos de la realidad. Las vivencias también son acompañadas de razonamiento.

Cuando un grupo social o colectivo, hace una lectura connotativa de la realidad, la gente vibra con el mismo diapasón; las cosas se viven emocionalmente —a veces con pasión— y esto da lugar a conductas específicas, que inciden en el modo de «leer» la realidad y en el modo de actuar. Está claro, pues, que la racionalidad del método científico, en sus procedimientos habituales, no se articula fácilmente con este modo de analizar (mejor dicho, de vivir) la realidad. Todo esto que algunos intelectuales llaman «formas no científicas de conocer y de actuar» y que otros consideran inmaduras, es la forma particular con que la gente se relaciona en el mundo social. Si lo echamos de lado, ¿cómo vamos a conocer con la gente?, ¿cómo vamos a conocer desde la perspectiva del pueblo? Además, «el hombre —como dice Feyerabend— no tiene porqué ser sólo un animal racional... Pero cualquiera que sea nuestra posición en este asunto, tendremos que admitir que los argumentos racionales van bien sólo con la gente racional y que una apelación a la argumentación racional es por tanto discriminatoria»... De todos modos seamos racionales, «pero no cometamos el error de creer que el hombre solamente puede mejorar su suerte mediante un planeamiento razonado» (13).

No podemos sostener la prioridad de la idea, o de los conceptos, sobre la conducta, de lo racional sobre otras formas a-racionales; pero tampoco debemos caer, en sentido contrario, en una demagogia populista o «populachera», conforme a la cual «todo vale si viene de la gente». Esto tampoco sirve de fundamento en el modo de actuar y en el estilo de trabajo de los investigadores o promotores sociales que aplican el método propio de la investigación/acción/participativa.

• • •

Hasta aquí hemos intentado un planteamiento general del problema que, por cierto, estimamos que define resumidamente la cuestión formulada inicialmente. Ya aludimos a la necesidad de profundizar sobre el tema y somos conscientes de las limitaciones de este enunciado. Sólo pretendemos haber llamado la atención, sobre una cuestión que no sólo nos parece pertinente, sino también central dentro de la problemática de las diferentes formas de investigación-participativa.

Este margen de imprecisión y oscuridad nos parece insalvable al momento de escribir estas líneas... Dejamos el problema; si no es una cuestión sustantiva no inquietará a nadie. Si lo es, el diálogo está abierto.

Bibliografía citada

(1) DEMO, Pedro, *Investigación Participativa, Mito Realidad*. Kapelusz, Buenos Aires, 1985.

(2) VIO, F. GIANOTTEN, y DEWIT, T. (eds). *Investigación participativa y práxis rural*. Mosca Azul, Lima, 1982.

(3) NIKOLAUS, Martin. *Observaciones en la Convención de la ASA; en Ciencias Sociales; Ideología y realidad-nacional*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.

(4) HALL, B. *Participatory Research: an approach for chance*. En convergence Vol. VIII, 1975.

(5) FALS BORDA, Orlando. *Conocimiento y poder Popular*. Siglo XXI, Bogotá, 1985.

(6) MORIN, Edgard. *El método*. Cátedra, Madrid, 1988.

(7) WHITE, Leslie. *La ciencia de la cultura*. Paidós. Buenos Aires, 1964.

(8) MORIN, Edgard. *op. cit.*

(9) MARCH, Raúl. *El mito de Gardel*. Ed. Rescate, Buenos Aires, 1985.

(10) LEVY STRAUSS, Claude. *Mitológicos I. Lo crudo y lo cocido*. FCE, México, 1982.

(11) ELIADE, Melciades. *Mito y realidad*. Guadarrama, Madrid, 1973.

(12) MORIN, Edgard. *op. cit.*

(13) FEYERABEND, Paul. *Contra el método*. Ariel, Barcelona, 1974.